



seminario de teoría del desarrollo

C O N T E N I D O

Alejandro Alvarez

*La crisis de la formación social mexicana
en la década de los setenta.*

Marina Chávez

*Algunas concepciones sobre la crisis en
México.*

Arturo Guillén

Tesis iniciales sobre la crisis en México.

I N T R O D U C C I O N

Sin lugar a dudas, los años setenta han sido, internacionalmente y para nuestro país, años de convulsiones políticas, sacudimientos sociales y desarticulaciones económicas. Cualquier recuento sobre ella, nos coloca frente a una extraordinaria riqueza de eventos, cuyas conexiones son cada vez más variadas y complejas. Y es precisamente en la riqueza del material que proporciona la realidad, donde parece encontrarse el obstáculo mayor para distinguir el sentido y las implicaciones de los cambios que han venido ocurriendo.

Examinar la crisis económica, en ese contexto, exige explicar algunas cuestiones que en muchos sentidos condicionan la reflexión analítica y el proceso mismo de elaboración del trabajo científico. De entrada, digamos que el peso de la actividad estatal en la economía, más allá de los históricos reclamos antiestatistas que hoy vuelven a ponerse en boga, tiene un claro sentido estratégico para el conjunto de las actividades económicas.

En seguida, debemos aceptar que "en virtud de la génesis histórica del Estado Mexicano y de los organismos sociales que agrupan a los trabajadores del país, en la práctica todos los segmentos de la sociedad civil son prolongaciones del aparato estatal. Sindicatos obreros, federaciones de campesinos y empleados públicos, organizaciones de colonos, profesionistas, no asalariados, etc., casi todas

las instituciones creadas por la sociedad para organizar la participación política y defender los intereses inmediatos de sus diferentes sectores, han sido incorporadas a la omniabarcante maquinaria estatal". 1/

Para complicar el cuadro social, tenemos que incluir otro ingrediente: la presencia de un movimiento de masas, relativamente autónomo, heterogéneo y discontinuo, crecido en los poros de la sociedad civil invadida por el Estado, pero cuya persistencia denota un alto nivel de actividad política en el seno de las clases dominadas, cuyo alcance y dirección puede y debe ser mínimamente reconocido.

Ahora bien, desplegados apenas en sus contornos básicos y al calor de coyunturas terriblemente explosivas, los tres elementos básicos que hemos señalado se vuelven excepcionalmente difíciles de reconstruir en toda su riqueza. Por ello, el esfuerzo de abstracción debe reconciliarse con la imperiosa necesidad de la evidencia empírico-cuantitativa. Es en este punto, evidentemente, donde comienzan a dibujarse y ampliarse hasta volverse incompatibles, las representaciones políticas sobre los acontecimientos en curso. Pero queda en pie un criterio científico decisivo: confrontar los resultados sociales de los eventos durante un mayor período histórico, para intentar establecer vínculos nuevos entre uno y otro.

Esto es lo que intentaremos hacer en este ensayo: so-

bre la base de que la economía expresa una determinada correlación social de fuerzas, trataremos de reconstruir o si se quiere, replantear, el sentido y la dirección de los cambios ocurridos en ese terreno. Por cambios en la correlación social de fuerzas, en abstracto, entenderemos la modificación de las condiciones objetivas de actuación política o puramente reivindicativa de las clases y las fracciones de clase; o por otro lado, la aparición de fuerzas sociales nuevas cuya presencia modifica el peso y las relaciones de las existentes. Desde esta óptica, intentaremos un encadenamiento causal lógico que articule el doble dominio de la economía y la política en los eventos más significativos de la lucha de clases durante la década.

A diferencia de otras épocas, en el período que estudiamos se asiste a un indudable auge de publicaciones y de literatura en general, atendiendo una amplia gama de problemas, experiencias e incluso predicciones sobre la evolución de la economía. 2/ Aunque evidentemente necesaria, en este trabajo no hemos explicitado nuestro balance respecto a ese fenómeno ni de la persistencia de ciertos temas, así como tampoco nos hemos planteado reconstruir la historia estadística de la dimensión más directamente económica de la crisis. Hemos hecho un esfuerzo para reintroducir en el debate elementos cuya clasificación estamos convencidos es parte de las necesidades estratégicas del bloque de los explotados, una vez más enfrentado al recrudecimiento interu

nacional de la crisis.

Expliquemos entonces, más ampliamente, el camino que nos hemos planteado para generar la polémica. A un primer nivel, digamos que el estudio de la década descansa en el examen de dos eventos político-sociales claves: el movimiento estudiantil popular de 1968 y la revuelta política de la clase dominante que culminó en 1976 con la devaluación del peso. Al calor de esos acontecimientos y su secuela, intentaremos establecer los ejes centrales de las contradicciones existentes en el bloque dominante y los cambios de correlación de fuerzas ocurridos a nivel del Estado; en contraste, presentaremos un balance de las fuerzas y los sectores sociales centrales actuando en el seno de las clases dominadas especialmente en el movimiento obrero.

Buscaremos que la combinación de periodizaciones políticas con las de eventos más declaradamente económicos, nos sirvan de canal para fundir en un solo nivel global tres problemas de hoy en día: la recesión económica coyuntural en el marco de un ciclo largo con tendencia al estancamiento, la crisis del sistema político y la emergencia de prácticas más permanentes de autoritarismo y represión, pero además, el retroceso generalizado del movimiento de masas, expresado en la descoordinación de sus luchas y en la carencia de proyecto hegemónico.

De acuerdo con todo lo anterior, hemos organizado este ensayo de tal manera que en la primera parte abarcamos los eventos ocurridos desde el movimiento estudiantil-popular de 1968 hasta la revuelta política de la burguesía en 1976; en la segunda parte, examinamos la dialéctica existente entre el ascenso del programa promonopólico del régimen de José López Portillo y el retroceso político-organizativo del movimiento de masas. Al final del ensayo, a grandes pinceladas, esbozamos un dibujo de las condiciones objetivas prevalecientes.

I

Respecto al movimiento estudiantil-popular de 1968 se han dicho, se han escrito y se han desarrollado una gran cantidad de interpretaciones, todas ellas coincidentes en el reconocimiento de un hecho básico: esos tres meses de explosión masiva del descontento estudiantil a nivel nacional, modificaron profundamente la vida política y social del México de nuestros días.

Aunque resultara reiterativo, conviene apuntar que "las demandas del movimiento estudiantil estuvieron dirigidas, sin excepción, en contra del autoritarismo del Estado y por la democratización política de México. Entre sus demandas fundamentales estuvieron la supresión del delito

político llamado de "disolución social", que era un auténtico delito de opinión que había venido sirviendo al régimen para perseguir toda forma de oposición política; la liberación de los presos políticos y la supresión de los órganos policíacos dedicados a la represión de los movimientos populares. Jamás se planteó la eliminación del orden establecido ni se postuló el establecimiento de una nueva sociedad. Se trató, en toda la extensión del término, de un movimiento democrático y antiautoritario".3/

Pero aunque las demandas tenían un carácter limitado, reiterada por el empuje de la lucha de masas y los métodos de actuación verdaderamente independientes del Estado, cimbbraron a todo el sistema político a lo largo y ancho del país. Reprimiendo a los estudiantes bajo el esquema de una guerra sin cuartel, el Estado se mostró ante los ojos de la sociedad civil tal como era: articulado en base a un profundo autoritarismo corporativo cuya expresión más acabada la representa el presidencialismo. Pero además, reveló la profundidad del descalabro político de las instituciones parlamentarias y del Poder Judicial. Sin que cupiera la menor duda para los actores de aquellas luchas, los senadores y diputados aparecían calumniando al rector de la Universidad en momentos en que su actuación resultaba plena de independencia y honestidad. Más tarde, a la luz de los ilegales procesos fabricados contra los dirigentes estudiantiles, el Poder Judicial exhibió su completa

subordinación a los dictados presidenciales. Estas enseñanzas no surgieron como producto del análisis de los expertos políticos, ni quedaron reducidas a ese espacio; fueron conquistas irrefutables del movimiento estudiantil y permearon a toda una generación de militantes y dirigentes políticos, hasta alcanzar vastos segmentos de la sociedad civil.

A juzgar por el desenlace profundamente negativo que dió el Estado a las demandas estudiantiles, pues la situación global era peor que antes del inicio del movimiento, (había más presos políticos, la policía resultaba fortalecida en recursos y tolerancia frente a sus procedimientos, etc.), podía decirse que el esfuerzo había resultado inútil. Todo lo contrario, pues a pesar de los obstáculos, quedaron en pie algunos soportes fundamentales para la recomposición política y social del movimiento de masas: una profunda confianza en que había saltado en pedazos el esquema de cooptación gubernamental, el abandono del aislamiento político y social a que había sido sometida la izquierda y cuyo origen se remontaba a la segunda posguerra mundial, pero además, definitivamente rota la imagen estereotipada del *"milagro económico mexicano"*. Las impugnaciones desde las filas de la izquierda, campeaban entre vastos sectores sociales.

Volvamos entonces la vista hacia el influjo del movimiento sobre el Estado, pues aunque es un lugar común o precisamente por eso, se ha convertido en una de las mayores

fuentes de confusión: enfrentado a la revuelta de las políticamente tan necesarias "*clases medias*", con las tensiones creciendo en el seno mismo del personal del Estado y en su nivel mayor de deterioro de la legitimidad desde los años de Cárdenas, el cambio de gobierno no abrió cauce al discurso autocrítico y a la búsqueda inmediata de una combinación de salidas represivas y salidas políticas a los conflictos sociales. El epicentro de los propósitos gubernamentales quedaría rápidamente a la vista: urgencia de recomponer la deteriorada imagen presidencial, cúspide omnipresente del sistema político mexicano.

Si tuvieran que ser planteados, *in nuce*, los vértices de la correlación social de fuerzas al filo del inicio de la década de setenta, podríamos decir que la polaridad era concluyente: una profunda crisis de legitimidad del Estado dentro del bloque de los dominados, combinada con la férrea unidad de la clase dominante en torno a la cúspide de ésta. 4/

En el terreno de la economía, el diagnóstico de la situación era evidente, en la medida en que el crecimiento se empezaba a topar con fuertes obstáculos para la continuidad bajo las pautas que había seguido durante años. Confluía cuatro problemas de cuya superación en buena medida dependería la rearticulación sostenida y a largo plazo de las actividades económicas: la crisis fiscal, el estan

camiento agrícola, el desequilibrio externo y la búsqueda de nuevos campos de expansión para el sector industrial.

La lógica del proyecto modernizador de Echeverría en frentaba esa problemática con una estrategia articulada al rededor de la recomposición de las finanzas públicas, la promoción de la productividad en la agricultura y la industria, pero además, el impulso a las exportaciones manufactureras en el marco de construcción de un nuevo orden económico internacional.

En su terreno, cada una de las propuestas estratégicas del régimen implicaría la apertura de diversos frentes de conflicto, dentro y fuera del Estado, dentro y fuera de la clase dominante. Negociar una estrategia exportadora, por ejemplo, implicaba redefinir reglas del juego con el capital trasnacional asentado en las ramas más dinámicas de la economía, para el que sus decisiones de selección de ciertos países como bases exportadoras, rebasa con mucho el ámbito estrecho de la política económica de un solo país. Elevar la productividad en el sector industrial, para dar otro ejemplo, implicaba enfrentar a las diversas fracciones de la burguesía industrial crecidas al amparo del proteccionismo y el subsidio que ahora dejaban a las finanzas públicas en crisis. Por el lado de los trabajadores, implicaba modernizar el sistema de dominación sobre el movimiento obrero, asunto nada fácil si se toma en cuenta que la dirigencia sindical, por lo menos en su cúpula,

se acercaba a los treinta años de liderazgo.

Así las cosas, piénsese en las dificultades que enfrentaría cualquier revisión de la política fiscal, punto neurálgico de la relación con las fracciones hegemónicas del bloque en el poder, pero además, posible correa de transmisión para alentar la revuelta política de pequeños y medianos capitales. En el agro, la definición del programa modernizador encontraría obstáculos tanto o más grandes, pues la simple reorientación del gasto público aparecía a los ojos de la burguesía rural como el primer paso para drenar sus privilegios, mientras que debido a la magnitud de las carencias acumuladas durante años, para el sector campesino de subsistencia, la mayor canalización de recursos corría el riesgo de resultar como una gota de agua en el desierto.

De entre todos estos elementos, que a lo largo del sexenio de Echeverría aparecieron con diversa intensidad, centraremos la atención en los que creemos fueron los ejes de la quiebra del proyecto modernizador de Echeverría: la estrechez de su proyecto político de control y legitimidad, y la fractura que sufrió su estrategia exportadora por el advenimiento de la recesión de 1974-75 en la economía internacional.

Aunque presente desde su campaña como candidato a la Presidencia, el propósito de "diálogo" entre el Poder y las clases dominadas, siempre llevó interlocutores bastante di

ferenciados: se buscaba abrir el espacio a la disidencia de los intelectuales y, también ofrecer reformas de poco alcance en el ámbito de la lucha electoral. En realidad, la preocupación y preparación mayor del régimen iba dirigida a desmantelar la eventual canalización de las protestas por el camino de la lucha armada, asunto previsible también, tomando en cuenta el altísimo nivel que había alcanzado la represión de la disidencia en los años finales del régimen de Gustavo Díaz Ordaz.

La primera prueba del alcance de su política de "diálogo" fueron los acontecimientos ocurridos el 10 de junio de 1971, que por lo demás, condensan el primer cambio brusco de la correlación de fuerzas, a nivel del bloque dominante y en la relación del Estado respecto a las clases dominadas. Hagamos un breve examen de ese episodio: como se sabe, durante todo el año de 1971, la Universidad Autónoma de Nuevo León había sido escenario de crecientes fricciones y pugnas entre la comunidad universitaria y el Gobierno del Estado. Con el crecimiento de la población estudiantil y la asfixia presupuestal como telón de fondo, las relaciones se vieron violentamente exacerbadas cuando el gobernador intentó introducir una nueva Ley Orgánica con un fuerte carácter corporativo, que destituya al Rector democráticamente electo sustituyéndolo por otro. Una coalición amplia de estudiantes, profesores y empleados ocupó las instalaciones en señal de protesta exigiendo el respe-

to a la forma democrática de gobierno. La policía allanó la universidad y detuvo a varios estudiantes, complicando el cuadro político ya existente. Un mediador del Gobierno Federal consiguió que se derogara la Ley y que fuera removido el rector que el Gobernador había impuesto, lo que dejaba a éste ante la única alternativa real: renunciar.

La resolución final del conflicto, cuando fueron liberados los presos estudiantiles, aumentó más la confusión entre los estudiantes de la capital de la República que discutían las formas de apoyo, pero sobre todo, se planteaban con enorme fuerza la necesidad de ganar la calle, ya que desde 1968 se habían prohibido las manifestaciones públicas.

El 10 de junio de 1971, en el Distrito Federal, fueron asesinados varias decenas de estudiantes de la UNAM y el Politécnico Nacional a manos de un grupo paramilitar denominado "Los Halcones", que agredió la manifestación en solidaridad con los estudiantes de Nuevo León.

En el cuadro de la política nacional, la conmoción ante la masacre estudiantil fue grande, pero en esta ocasión, por haberse entrelazado actores sociales reconocibles a primera vista, el saldo era diferente. Con la oligarquía regiomontana actuando fuera del marco nacional establecido por el Presidente respecto a las universidades y con el "choque" entre los Halcones y las fuerzas estudiantiles que

participaban en la manifestación, el Presidente reforzó la presentación de su imagen como la de una víctima de las maquinaciones de la ultraderecha y la ultraizquierda. El efecto de esos acontecimientos sobre el movimiento estudiantil fue de larga duración, dando lugar a un repliegue sobre la universidades, y por otro, fortaleciendo el encausamiento de una actividad guerrillera desconectada de la lógica y la dinámica del movimiento de masas. Se modificaba sustancialmente la correlación de fuerzas.

Ahora bien, en el marco de un sistema político de corte fuertemente corporativo que aprisiona a las organizaciones de masas, el eje estratégico en el bloque de los dominados lo constituye el sindicalismo. Pasemos entonces la vista sobre las vertientes que recorrería el proyecto modernizador del régimen de cara ante una dirigencia sindical vetusta, crecida en el esquema del sindicalismo de la "Guerra Fría", esto es, sustentada en las migajas del crecimiento económico desde la posguerra y entrenada en esquemas ideológicos de un anticomunismo tan feroz como ramplón.

La dualidad de la política gubernamental ante el movimiento obrero no solamente confundió a muchos durante el gobierno de Echeverría, por el fuerte tinte personal que imprimía a sus declaraciones, sino también por la discontinuidad en la presentación de los que eran perfiles centrales de su proyecto a nivel del movimiento obrero. Aunque

dispersa en el país y con planteamientos programáticos sensiblemente distintos, la disidencia sindical podría desarrollar un enorme potencial político si el crecimiento económico del país llegaba a fracturarse. Lo que para el conjunto de la sociedad civil era una necesidad, para el caso específico de las organizaciones sindicales era una urgencia, pues allí se reconcentraban la antidemocracia, la corrupción, los salarios bajos, la inseguridad en el empleo, la sumisión total ante los designios capitalistas.

Delimitar los propósitos gubernamentales en este terreno exige recordar en todo momento tres ingredientes básicos: la crisis de legitimidad del Estado, el carácter corporativo del sistema de dominación sobre las organizaciones sindicales y el papel de la burocracia sindical. La compleja red de relaciones establecidas entre esos elementos, durante el gobierno de Echeverría muestra que el régimen escoge primero una línea de tensión con la burocracia sindical para alertarla sobre los problemas venideros: el sistema sindical tiene que revitalizarse y persistir aún después de la desaparición física de los dirigentes que han manejado el sindicalismo por más de treinta años.

En un primer nivel, entonces, la política gubernamental intenta recomponer la imagen presidencial a costa del reconocimiento de los "defectos" ya inocultables del sindicalismo. En la tradición de la política corporativa, por lo demás, se abriría un cauce enorme para la reconstitución

del papel presidencial como "*árbitro*" en los conflictos so
ciales. Empezaba el gigantesco esfuerzo por colocar (al
mismo tiempo que se le criticaba) a la burocracia sindical
al frente de las protestas más inmediatas que podrían genere
rarse en el seno de las clases dominadas: las que involucr
arían a segmentos cada vez más numerosos del proletariado
industrial urbano. Como se ve, las implicaciones de la pol
ítica adoptada en este terreno tendrían alcances crucial
es que no pueden verse sólo como producto único de maquina
ciones de cúpula.

Independientemente del juicio que ahora, a la distancia,
pueda hacerse sobre las fuerzas sindicales impugnadoras
que actuaban hacia los inicios y durante casi todo el
gobierno de Echeverría, una cosa era evidente: sometida
al estallido generalizado del descontento obrero, la dirigencia
esclerótica oficialista podría sufrir un descalabro
que habría que evitar a toda costa. "Ya en 1971 cuatro
tendencias resultaban objetivamente abanderadas de la insurgencia
sindical: el STERM, encabezado por Rafael Galván,
el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF) encabezado por
Demetrio Vallejo; el Frente Auténtico del Trabajo (FAT),
dirigido por Alfredo Domínguez y el Frente Sindical Independiente
(FSI), agrupación con influencia del Partido Comunista
Mexicano. Empeñadas en luchas y sectores de la clase
obrero sensiblemente diferentes, estas tendencias comenzaron
a convertirse en polo de atracción para el descontento
obrero y, en ocasiones, para el descontento de grupos popu

lares más amplios". 5/

De entre el impresionante número y variedad de respuestas obreras frente al deterioro del nivel de vida de los trabajadores, creemos que en el seno del movimiento obrero influyeron de manera decisiva dos experiencias fracasadas pero de enorme valor político. La derrota de la táctica ferrocarrilera de construcción de un sindicalismo paralelo y la derrota de la táctica de la Tendencia Democrática electricista proponiendo la reestructuración organizativa del movimiento obrero a la sombra de planteamientos ideológicos nacionalistas-revolucionarios y coexistiendo con la burocracia sindical charra.

Ambas tuvieron su desenlace fundamental en períodos políticos bien distintos, pero están signadas por la misma suerte y tienen la coincidencia de haberse desarrollado en el seno de contingentes de trabajadores con una gran tradición de combatividad y lucha, aparte de que existen como realidad "nacional": ferrocarrileros y electricistas. El juego gubernamental en el seno del sindicalismo resultaba bien estrecho, pues si de alguna manera se daba legitimidad a la disidencia con la otra cara, la represiva, se fueron cortando sin compasión a todas las fuerzas disidentes de la burocracia sindical. "En 1973, el MSF de Vallejo prácticamente desplegó los únicos intentos de movilización nacional con miras a participar en las elecciones de Comité Ejecutivo del sindicato, pero la represión del ejército y

la policía, el nombramiento de Luis Gómez Z. como gerente de FF.CC. y el descarado fraude electoral, dejaron un saldo poco favorable. Ese mismo año, entre los electricistas, el hecho más significativo fue la integración de las direcciones seccionales del SUTERM y la incorporación de los trabajadores nucleares al mismo".6/ La derrota de Vallejo y sus implicaciones pasaron casi desapercibidas primero, por la solución "negociada" que imponía el régimen entre los electricistas y después, porque con el estallido de las presiones inflacionarias en ese año, la discusión de la política salarial adquiría perfiles dramáticos por la abierta rebeldía de diversas fracciones burguesas opuestas a ope--rar dentro del esquema propuesto por el régimen; para derribar las resistencias burguesas al despliegue propiamente político del proyecto modernizador, el Presidente pasaría de la crítica, a la alianza básica con la burocracia sindical. Había cambiado la correlación de fuerzas.

Para que se entienda mejor a qué hacemos referencias cuando hablamos del despliegue propiamente político del proyecto modernizador, trataremos de acercarnos a la lógica propuesta por el régimen de Echeverría para enfrentar un problema central: el fortalecimiento del mercado interno cuando se perfilaban con toda claridad signos recesivos en la economía internacional y cuando, en lo interno, el despliegue inflacionario del gasto público erosionaba la legitimidad que tan esforzadamente había buscado recuperar el discurso gubernamental reformista. El diseño político que había esbozado el régimen muy al comienzo del sexenio con la crea

ción de la Comisión Nacional Tripartita, empezaba a operar en tan conflictivo ambiente como era el de la política sobre aumentos salariales de "emergencia". La propuesta consistía en promover negociaciones salariales globales y realizadas en bloque entre las cúpulas del movimiento obrero y las organizaciones empresariales. Con ello, no sólo se ofrecía un camino para "congelar" la heterogeneidad salarial, preservando el dinamismo del mercado interno, sino lo mejor, se colocaba a la cabeza de protestas que de todas maneras tendían a surgir, a la experimentada burocracia sindical, sustituyendo en una sola negociación global los peligros de miles de escaramuzas obrero-patronales regadas por todo el país. 7/

En el contexto de las redes de intereses tejidas entre los grupos empresariales y la burocracia sindical a nivel local o regional, la línea gubernamental resultaba demasiado "cara" y, para colmo, sólo "servía" para cuidar la imagen personal del Presidente. El poder desarticulador del rumor y la desconfianza encontraba una base material en los, por lo demás, raquíticos sacrificios que reclamaba el régimen a la clase dominante. Insuficiente para las clases dominadas, exasperante para las clases dominadas, esa era la resultante final de la actuación gubernamental.

Cuando uno reconsidera los ejes centrales del proyecto modernizador de Echeverría en su dimensión económica, el recuento también muestra su incapacidad para alterar las

resistencias (y en consecuencia la correlación de fuerzas) en el seno de la clase dominante. Aunque es cierto que en la superficie el alegato empresarial más desarrollado tenía como centro una fuerte reacción contra el intervencionismo estatal, el reclamo airado frente a la pérdida de privilegios y el coraje contra la agresividad ideológica en contra de los empresarios, si todo eso era cierto, lo que más llama la atención es la pobreza de la actuación gubernamental real.

De los propósitos fiscales del régimen, transcurridos prácticamente los tres primeros años del régimen, no quedaba en pie nada; de los anuncios de revisión a fondo de la política comercial para suprimir el proteccionismo y elevar la eficiencia del sector industrial, tampoco quedaba nada; de la redefinición de reglas del juego con el capital extranjero sólo estaba eso, el enunciado de reglas que podrían aplicarse si el capital extranjero aceptaba colaborar con el régimen. Y a pesar de eso, la desconfianza empresarial seguía tercamente en escena, que aparte de expresarse mediante los voceros oficiales y oficiosos de los organismos patronales, había encontrado un termómetro extraordinariamente fiel: la desconfianza en el tipo de cambio. El inocultable déficit gubernamental sumado al crecimiento del déficit en la balanza comercial y las presiones inflacionarias, dio lugar a la patriótica dolarización del sistema financiero.

Aunque la cohesión siempre se mantuvo entre los grandes grupos empresariales respaldando al régimen, la única fracción cuya hostilidad fue permanente y continúa a lo largo del sexenio provino de los grupos empresariales de Nuevo León, que intentaron coaliciones operativas con los empresarios de Puebla, de Sonora, de Sinaloa y de Guanajuato, lugares en que en distintos momentos y por pretextos diferentes se efectuaron o intentaron llevar a cabo paros patronales, donde primero ensayaron a fondo la dispersión de rumores contra libros de texto, contra campañas de vacunación, anunciando desabastecimientos previamente orquestados, etc.

La recesión de la economía internacional en 1974-75 golpeó profundamente a las actividades económicas mexicanas cancelando las últimas posibilidades de que cuajaran los intentos gubernamentales de orquestar una salida exportadora para la industria mexicana. Un mercado internacional en declive tendería a replantear la estrategia comercial de las grandes corporaciones trasnacionales y, por supuesto, de la política toda de sus respectivos países de origen, pero la simple contracción comercial indicaba la existencia de problemas de fondo para la evolución de la economía internacional.

La recesión fue enfrentada con un cambio de énfasis en la política gubernamental, empezando a aparecer los primeros criterios de austeridad global y a concretarse a fondo los

esfuerzos por regular el monto y dirección del gasto público, aparte de que emergió, con la superabundancia de capitales en el mercado internacional, el endeudamiento externo en magnitudes crecientes, exigencia del capital financiero.

Por otro lado, con el recrudecimiento de las condiciones de vida y de trabajo de vastos sectores en el bloque de los dominados, aparecieron fuerzas locales y regionales cuyas movilizaciones articulaban brotes más o menos permanentes y consistentes en contra de la política gubernamental y combinando una amplia gama de demandas de consumo o simplemente de respeto a condiciones mínimas de existencia. Acuerpando lo que se ha dado en llamar movimiento campesino popular, diversos segmentos de la sociedad civil, islotes inorgánicos las más de las veces, transitaron el camino de la organización reivindicativa y pugnaron por expresarse. En Chihuahua, en Puebla, en Oaxaca, en Morelos y en Guerrero, surgieron brotes importantes de movilización. Pero de todos ellos, la atención gubernamental se reconcentraba en el último, en el guerrerense, debido fundamentalmente a la persistencia y aún crecimiento de la resistencia popular armada. La aplicación rigurosa de toda una estrategia político-militar incluyó no sólo la introducción de reformas utilizando a fondo el gasto público, sino profundos esfuerzos por modernizar los excesos en la explotación de la población campesina empezando por la apertura de caminos y persistiendo en el ofrecimiento de diálogo mientras simultáneamente se ocupa

ban con ejército todos los accesos estratégicos al estado de Guerrero.

Prácticamente copado y sin encontrar salidas políticas frente al despliegue de la ofensiva gubernamental, con la muerte de su dirigente, Lucio Cabañas, el Partido de los Pobres sufre un profundo descalabro que cambia la correlación de fuerzas, en la medida en que consigue desarticular la expresión más radicalizada de la lucha en el campo, posible polo de atracción y alianzas con el descontento urbano.

En el medio urbano, la escena social quedaría marcada, hacia 1975, por la cristalización de eventos que traían fuertes implicaciones para el movimiento sindical nacional. En la Universidad Nacional, con la integración del sindicato del personal académico se completan dos pinzas que alteran la vida de las universidades de todo el país: la existencia de los sindicatos de trabajadores administrativos y académicos, todavía fuertemente teñidos y en cierto modo levantados gracias a la fortaleza y amplitud de una generación de estudiantes que se habían transformado en profesores y la cobertura que daba a los empleados la sola presencia estudiantil con su potencial como aliado. Los pasos para que proliferaran los sindicatos universitarios por todo el país quedaron plasmados en la creación de la FSTU.

En ese año también, con el recrudecimiento que traía aparejada la recesión, en el seno del sindicalismo electricista comenzaron a levantarse nubarrones que pronto habrían

de colocarles en el centro de la atención nacional. Después del asesinato del dirigente sindical de la General Electric, la respuesta de la burocracia sindical cetemista consistió en atribuir a los dirigentes del exSTERM y en especial a los de las secciones nucleares, la responsabilidad por el asesinato, maniobra que fue respondida con movilizaciones en diversos lugares del país. La verdadera razón de esa intentona quedaría a la vista cuando poco tiempo después, ante la inminencia de la muerte del dirigente nacional electricista, Francisco Pérez Ríos, se convocaba a un Congreso espurio, que finalmente expulsó del sindicato a la plana mayor del ex-STERM. Con ello, se iniciaba una avalancha de manifestaciones de protesta en las principales ciudades del país y se rompía inmediatamente el frágil equilibrio de la solución que había impuesto Echeverría en 1972 y que, en esencia, implicaba la coexistencia del charrismo y la insurgencia sindical.

Pero a diferencia de aquel entonces, el contexto nacional estaba alterado por el cambio de línea gubernamental que había pasado de la confrontación a las alianzas con la burocracia sindical del Congreso del Trabajo, particularmente la CTM. Esta vez, ante el peligro real de perder la dirección sindical del estratégico sector electricista, la burocracia sindical charra decidía emplearse a fondo contra la Tendencia Democrática de Rafael Galván, cuyo espacio político se estrechaba rápidamente.

Manteniendo todo el tiempo su confianza en el Presidente y lo que se dió en llamar el sector progresista del go--bierno, los dirigentes de la Tendencia Democrática pronto se vieron atrapados en un callejón sin salida: después de ha--ber lanzado la consigna nacional de ir a la huelga, pero sin fuerza real para llevarla a cabo; encabezando protestas de miles de personas en la Ciudad de México, pero cuya heteroge--neidad era al mismo tiempo su debilidad y, esperando que el Presidente Echeverría cambiara desde arriba lo que el movi--miento no podía cambiar desde abajo.

Expulsados los dirigentes democráticos de la dirección del sindicato no sólo se rompía el esquema de conciliación echeverrista, sino que la correlación de fuerzas iba alterán--dose con rapidez. En enero de 1976, se aplicó contra uno de los aliados urbanos del movimiento electricista en la ca--pital de la República la más violenta respuesta del régimen: el incendio del otrora poderoso campamento 2 de octubre en Iztacalco, máxima cristalización del movimiento popular. La correlación de fuerzas se tornaba severamente desfavorable al bloque de los dominados.

Poco tiempo después, la línea de fuego de la burocracia cetemista dirigiría sus baterías contra las expresiones mul--titudinarias de apoyo a los electricistas democráticos. Cuan--do la Tendencia Democrática convocaba a una manifestación, la dirigencia cetemista convocaba a otra. En poco tiempo,

la lógica de "facciones de signo contrario" que ponen en peligro la paz y el orden públicos estaría configurada. El "arbitraje" presidencial impuso otra solución tranquilizadora: se suprimen las manifestaciones públicas de ambas fuerzas, lo que en el contexto real de la lucha equivalía a despojar a los electricistas democráticos de una de sus más poderosas armas de lucha: la manifestación.

La huelga nacional electricista, que había sido varias veces pospuesta, finalmente se intentaría realizar bajo las peores condiciones: inmediatamente después de realizadas las elecciones federales, desprovisto de aliados objetivos importantísimos y prácticamente sin posibilidad de aumentar las fuerzas dentro del sector electricista del país.

La intervención del ejército rompiendo el intento de huelga ratificaba la fragilidad del espacio gubernamental reformista en el sindicalismo. Y si con la derrota de los electricistas democráticos se agravaba la adversa correlación de fuerzas para el conjunto de las clases dominadas, al mismo tiempo sonaba la hora para que se emplearan a fondo o contra el árbitro presidencial las fracciones del capital para quienes las "reformas desde arriba" ya no eran necesarias porque habían cumplido su cometido: destrozar en el terreno urbano y rural a las manifestaciones más visibles, a los posibles polos de agrupamiento del descontento de las clases dominadas.

Cerremos entonces este apartado examinando la evolución de un hecho que mencionamos más arriba y que desplomó los pocos espacios de consenso que podía haber levantado el régimen en los segmentos más inorgánicos de la sociedad civil; nos referimos a la devaluación. Por supuesto, no pretendemos resolver con un plumazo el tratamiento de los complejos mecanismos monetarios internacionales, sino asentar unos cuentos hechos que clarifican la forma en que se articuló la política con la economía sobre el problema monetario.

Para ello debemos recordar que el dinamismo de la actuación gubernamental, particularmente del gasto público en 1972 y 1973, se debió en buena medida a la combinación del crecimiento del circulante monetario y del endeudamiento gubernamental.^{8/} No debemos olvidar, tampoco, cómo se insertaba en el seno de la clase dominante la discusión en torno a la política salarial de aumentos de emergencia, cuyo telón de fondo era la entrada de la recesión de la economía internacional.

En 1974, de cara ante la recesión, siguiendo las pautas del diagnóstico elaborado por los epígonos del capital financiero, el gasto público debería reposar mucho más en la aceptación de los recursos financieros que la recesión internacional iría liberando y limitar la expansión del circulante interno monetario. A esa política, se le conoció, eufemísticamente, como "austeridad programada".

Pero lo relevante, en todo caso, es conectar esos elementos con la dinámica del desequilibrio de la balanza de pagos en aquellos años, partiendo del hecho de que, en sí mismo, forma parte de un desajuste estructural que responde fielmente a la forma en que la economía mexicana se inserta en la economía internacional.

Lo específico de la coyuntura era que "en 1974, el país hubo de endeudarse con el exterior, a fin de que la inversión extranjera directa pudiera retirar sus ganancias, en una proporción de 9.8% de su endeudamiento de este año. Asimismo, el servicio de la deuda absorbió 41.7% de los nuevos endeudamientos".^{9/} Bajo la tremenda presión de la recesión en la economía internacional, los intereses del capital financiero internacional amplificarían rápidamente la trampa de la deuda: exigiendo a los gobiernos que pidan más dinero prestado, para que puedan pagar los intereses del dinero que ya se les había prestado. En el curso de los años que van de 1970 a 1976, la deuda pública externa se multiplicó casi por cinco, pasando de 4 mil a casi 20 mil millones de dólares. En menos de tres años, el capital financiero internacional, en especial norteamericano, se convertía en la fracción hegemónica del bloque en el poder en la formación social mexicana. No se trataba, por lo de más, de un ascenso monetarista ilusorio, pues quedaba rubricado firmemente en la alta participación que ya había alcanzado la inversión extranjera directa de procedencia norteamericana en el sector manufacturero mexicano, particuu

larmente en sus ramas más dinámicas.^{10/} Y vale insistir en el hecho de que, aunque por su presencia en el aparato productivo industrial se encuentra entrelazada con todos los grupos monopólicos importantes del país, en el terreno de las alianzas políticas la burguesía financiera internacional escogió como cabeza de playa a la oligarquía de Nuevo León, que para todo propósito nacional se identifica en sentido genérico e impreciso como "Grupo Monterrey".

Como dijimos con bastante anterioridad, el sistema financiero estaba operando bajo niveles extremos de presión debido a los déficits gubernamentales y de balanza de pagos, de manera que la dolarización como propósito especulativo era una función más conectada con los peligros reales de devaluación que con los rumores empresariales. Sin embargo, puesta en movimiento, la lógica del rumor dejaba en claro el trasfondo político del asunto, pues con la fuga de capitales quedarían hechas polvo las reservas monetarias del país.

Pronto se llegaría a ese punto, pues "casualmente, la banca internacional que hasta principios de 1976 había manifestado una confianza ilimitada en la solvencia de nuestro país, empezó a cerrar repentinamente las válvulas del crédito destinado a México, con lo cual el gobierno se encontró en un callejón sin salida, pues los vencimientos de la excesiva deuda a corto y largo plazo sólo podían ser cubier

tos con la contratación de nuevos créditos (cerca de 5 mil millones de dólares sólo para pago de pasivos). Bajo la presión bancaria y ánte la perspectiva de declararse insolvente y decretar una moratoria en el pago de la deuda el gobierno, maniatado por su propia indecisión, devaluó estrepitosamente el peso el 31 de agosto de 1976".^{11/}

En otras palabras, el colapso del nervio financiero del país afectaría profundamente a todos los grupos bancarios monopólicos y, en consecuencia, tendría efectos mucho más devastadores que el de la devaluación. Conservar el tipo de cambio quedaba entonces asociado a problemas que rebasaban con mucho el ámbito de una decisión gubernamental unilateral. Desde la perspectiva que llevamos desarrollada, más que la indecisión, lo que maniataba al gobierno para resistir los embates especulativos era el cambio real de correlación de fuerzas en el seno del bloque dominante, proceso que objetiva y explícitamente, el proyecto modernizador del régimen había contribuido a apuntalar, esto es, el avance del ensamblaje (publicitado como "mexicanización") entre los grupos monopolistas nacionales y la burguesía internacional quintaesenciada en los Estados Unidos.

Si las relaciones fetichistas monetarias esconden en realidad relaciones de valor, el súbito desajuste que plasma la devaluación también representa y simboliza la correlación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado, pues el castigo que impone a la clase obrera era expresión de la desfavo-

table correlación de fuerzas que, con todo y reformas des de arriba, se fue desplegando a lo largo de seis años.

Cuando uno trata de recordar el clima político impe rante en la formación social mexicana en 1976, el contras te con 1968 resulta extraordinariamente aleccionador. En 1976, la revuelta política de la burguesía había conseguido que las impugnaciones empresariales contra los "excesos" reformistas campearan en todo el país.

II

La firma del convenio de estabilización del Gobierno mexicano con el Fondo Monetario Internacional implicaba la delimitación específica de otra variante de la política económica estatal. El hecho central, sin embargo, era que más que antes, por el monto de la deuda externa y la confir mación de abundantes reservas petroleras, México quedaba en la agenda de la burguesía financiera internacional.

Y lo que el FMI escondió bajo el hielo del lenguaje tecnocrático de los expertos en estabilización, fue explici tado por los Trilaterales del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos que, a mediados de 1978 y en vísperas de la visita a nuestro país de James Carter, advertían so- bre la inclusión de México en el Club de naciones "estraté- gicas".^{12/}

Si hemos de rastrear la nueva lógica de los intereses hegemónicos detrás de una política estabilizadora como la

pactada por el régimen de Echeverría y ratificada por el de José López Portillo con el FMI, tenemos que reconocer que la entrada de la estabilización estaba legitimada por el fracaso de Echeverría para rearticular el crecimiento de la economía entrelazando la actuación en el plano económico interno con la negociación de readecuaciones en la economía internacional. Pero para el régimen de López Portillo el primer problema era explicitar, bajo un lenguaje comprensible y mistificador la nueva línea económica: lo que en la jerga de los organismos financieros internacionales aparece lisa y llanamente como "Stand-By", como estabilización, aquí se nos aderezó bajo el pomposo nombre de "Alianza para la Producción".

Aparentemente, el contenido coincidía con la esencia de un diagnóstico impecable para sacar a la burguesía de sus reductos especulativos: había que insistir en abrir el espacio de la planta productiva de un país con abundantes recursos naturales. Producción y no especulación, decía la superficie ideológica del nuevo programa gubernamental; pero en el contexto de las impugnaciones empresariales el contenido real era otro: para producir e invertir hace falta "confianza", y no se puede hablar de confianza si desde las alturas del poder se "alientan" las protestas y reclamos de las clases dominadas.

El cambio de énfasis resultaba profundamente revelador de las tendencias en curso, pues frente a la debilidad fi-

nanciera del Estado se ofrecía la multiplicación de los espacios productivos para la inversión privada; y para la reactivación de la inversión privada ganancias legítimas y altas, las que se consiguen en el terreno de la producción.

Entonces, además del control sobre las fuentes del financiamiento del gasto, las directrices económicas del FMI giraron alrededor de la definición del monto y distribución del gasto público. La auteridad, en el nuevo contexto, descansaría prácticamente en la congelación de aquellos renglones que el Estado despliega para atender las necesidades de las clases dominadas.

El nuevo proyecto de salida de la crisis limitando el intervencionismo estatal tenía objetivos muy concretos, pero no puede decirse que se impondría sin tensiones ni contradicciones, pues los reacomodos que exigía el programa del FMI, implicaban retrocesos de los intereses que habían sustentado el espectro de alianzas construido desde la época del cardenismo.

En términos generales, la búsqueda de rearticulación capitalista iba a intentarse reclamando negociaciones sobre la integración del parque industrial a través del desarrollo de las ramas productoras de bienes de capital en el sector agrícola, el avance hacia una versión mexicana del estereotipado "agribusiness", se ofrecería como base para revertir el estancamiento y aun decrecimiento del producto

agrícola. En el centro de todo el proyecto, obviamente, quedaba el petróleo como campo selecto de los grandes grupos monopolísticos. Se trataba no sólo de contemplarlo como generador de divisas propias, sino como "magia negra" para seguir disfrutando de la confianza del capital financiero internacional. Los viejos propósitos echeverristas de convertir a México en una base industrial exportadora, empezaron a concretarse por una vertiente funcional a los intereses norteamericanos alrededor del petróleo: con el programa de desarrollo de puertos y zonas fronterizas.

Del alto grado de la desigual aunque mutua interdependencia entre las economías de Estados Unidos y México, no puede concluirse con la identificación lineal de los intereses de las burguesías en uno y otro país. Las negociaciones, fundadas en la desigualdad, han replanteado el espectro de alianzas exteriores y sus palancas internas de expresión.

Pero es preciso encontrar una brújula que nos oriente en el bosque de las contradicciones interburguesas, que nos sirva para descubrir bajo una forma política diferente, la persistencia de los intereses globales del conjunto de la clase dominante y, en consecuencia, la persistencia de sus necesidades objetivas para salir de la crisis. Una brújula rudimentaria pero sin duda esclarecedora, es el examen de la política laboral y salarial, en la que se puede ver

la esencia de la receta recesiva del FMI en preparación del "auge" petrolero: Eliminación de las magras concesiones económicas que había promovido Echeverría en busca de ampliar el mercado interno y para legitimar al poder público.

El grave retroceso político, social y organizativo que sufriría la clase obrera y el bloque de los dominados en su conjunto durante esos tres pesados años que transcurrieron de 1977 a 1979 se ha impuesto como cadena de hierro en experiencia de miles de mexicanos. El renacimiento de legislaciones de excepción, la creación de nuevas camisas de fuerza, la destrucción de sindicatos y el desconocimiento de convenios pactados, son apenas el complemento social de una avalancha a nivel de centros de trabajo, ejerciendo medidas para disciplinar la rebeldía laboral. La construcción del auge petrolero se realizó triturando al bloque de los dominados en su conjunto, aunque justo sea reiterarlo, golpeando a los diferentes sectores de manera desigual.

Por ello, en este nivel, conviene detenerse sobre un punto: ¿Puede acaso decirse que con la crisis de confianza de 1976 había concluido la crisis de legitimidad del Estado ante las clases dominadas? Nosotros no sólo creemos que no, porque en realidad la crisis de confianza sobrepuso un signo claramente derechista a las impugnaciones de signo contrario que se hacían al régimen desde el campo de los explotados. Con el auge petrolero en beneficio de unos cuantos monopolios, el régimen recuperó la confianza de la clase dominante pero

ha erosionado aún más su legitimidad ante el bloque de los dominados.

Tómese en cuenta el precario nivel en que quedaba la legitimidad expresada a través de los resultados electorales en 1976: "El candidato del PRI, único registrado, enfren--
tó el creciente abstencionismo electoral; 45% de los ciu--
dadanos en edad de votar no lo hicieron. Además, se agudi--
zó la crisis de los partidos registrados. El PAN no pudo
presentar candidato a la Presidencia de la República, por--
que la disidencia interna se lo impidió. El PPS y el PARM,
como de costumbre, apoyaron al PRI, pero el primero enfren--
tó también una escisión que lo debilitó hasta casi nulifi--
carlo y que daría lugar al nacimiento del Partido del Pue--
blo Mexicano. El único candidato electoral que enfrentó
López Portillo no estaba registrado: Valentín Campa, del
PCM, apoyado por la Liga Socialista y el Movimiento de Orga--
nización Socialista. A partir de su XVII Congreso de diciem--
bre de 1975, el PCM efectuó un giro de 180 grados con respec--
to a la línea mantenida por él a principios de los años se--
tenta".^{13/}

Regresemos entonces sobre el asunto de las nuevas orien--
taciones de la política laboral y salarial.^{14/} para inten--
tar un dibujo de la expresión multívoca del cambio en la
correlación de fuerzas. Bajo el nuevo esquema de aplica--
ción de la austeridad y de desaliento a las protestas de las
clases dominadas, las centrales agrupadas en el Congreso del

Trabajo, sector obrero del PRI, cambiaron abruptamente la tónica de su discurso, pasando de las exigencias de vivienda, semana de cuarenta horas y salarios emergentes que en forma airada reclamaron siguiendo las directrices de Echeverría, a ofrecer la "autocontención" de las demandas obreras en colaboración con el programa de López Portillo para sacar al país de la crisis. Después de tres años de autocontención casualmente acorde con las directrices del FMI y del gobierno, la burocracia sindical emergió glamorosa levantando nacionalmente un programa nacional de reformas económicas, propuesta que originalmente había lanzado el régimen de Echeverría.

Es importante reiterar que cambiaba la tónica del discurso de la burocracia sindical charra, pero no su práctica: en esencia, era la misma dirigencia del Congreso del Trabajo la que seguía combatiendo sin cuartel a las fuerzas emergentes entre trabajadores ferrocarrileros, en electricistas, en minero-metalúrgicos, en automotrices, en textiles, en alimentos, en calzado, en vidrieras, en huleras, etc. Esa es la línea de continuidad en las experiencias que ha vivido en particular el movimiento sindical: de Vallejo a Galván, de Fundidodra de Monterrey a Las Truchas, de Nissan a General Motors, de Lido a Rivetex, de General Electric a Nacozari, del Hospital General a Ramsa, de Cinsa-Cifumsa a Acer-Mex, de Spicer a Vidrio Plano, aparece siempre la acción del charrismo que entrelazado con el Partido

Oficial y otras instancias de poder del sistema político me
xicano, dislocaron las expresiones de autonomía del movimiento
reivindicativo.

Por eso es importante examinar la correlación de fuerzas
entre el sindicalismo oficial y el sindicalismo independiente
bajo el marco de la austeridad, asunto que involucró
a una importante fuerza crecida fuera de los aparatos de
control sindical del régimen, nos referimos obviamente al
sindicalismo universitario.

Apenas iniciada la política de austeridad y minuciosamente
preparado para explotar las debilidades y contradicciones
de una realidad tan compleja (por heterogénea) como la
que sirve de asiento al sindicalismo universitario, el régimen
inició una ofensiva cuyo objetivo final ya no podía ser
la destrucción del sindicalismo sino la paciente construccion
de mecanismos de control más estables y seguros, primero des
de afuera y luego levantando desde adentro sólidos pilares
de control: las asociaciones blancas y los sindicatos administrativos
charros.

Como es harto evidente, no se trata de un espacio ni
de un sector social (nos referimos al componente básico que
llena las universidades) que amenace directamente con sus
protestas la acumulación privada de capital. Pero también
por razones harto evidentes, no creemos necesario fundamentar
en extenso el lugar común de que en las universidades
se había reconcentrado la protesta social más coherente, pro

funda y variada en contra de las prácticas antidemocráticas que invaden hasta los últimos rincones de la vida social y política en México. Esto es, por encima de la discusión sobre si eso era o no lo deseable, simplemente debe reconocerse que eso era lo que ocurría.

Así las cosas, los caminos para "meter al orden jurídico" a las universidades, vale decir, los caminos para dislocar la rebeldía de ese sector de trabajadores y anularlo como posible eje del descontento de más amplios contingentes sociales fueron abiertos y exhibidos en cadena nacional a propósito de la huelga de STUNAM en junio de 1977. Arrastrado a un terreno interna y externamente minado, el sindicalismo universitario sufrió un severo descalabro, sumándose a derrotas anteriores.

De entre los caminos para "meter al orden jurídico" a las universidades, pocas veces se ha mencionado a la Reforma Política; intentemos rápidamente reconstruir algunos de los propósitos explicitados por voceros del régimen, lo que nos servirá para explorar vertientes nuevas del escenario político de la formación social mexicana y problemas vivos de las relaciones entre partidos y movimientos de masas.

Fundamentada en base a la pérdida objetiva de legitimidad del Estado ante las clases dominadas, que como vimos muestra con dureza el abstencionismo en las elecciones, más allá de este punto es preciso ubicar la propuesta del régimen en su contenido real y formal, en el tiempo y el espa--

cio político de la coyuntura. Así, el discurso formal de lanzamiento de la reforma política entre muchas otras cosas, señalaba: "Buscamos que las minorías estén representadas en proporción a su número y que no sólo expresen libremente sus ideas, sino que sus modos de pensar puedan ser considerados al tomar decisiones las mayorías".^{15/}

En realidad, desde que la dominación política adquirió su cristalización clásica y depurada, el Príncipe ha tenido que tomar en cuenta los modos de pensar de sus súbditos. Y no sólo sus modos de pensar, sino el alcance de sus fuerzas, reales y potenciales.

Entre el cúmulo de agrupaciones políticas, de izquierda y de derecha, interesadas en la Reforma Política, el régimen llevaba en mente un interlocutor no explicitado pero sin duda de peso decisivo en el conjunto de las organizaciones de la izquierda y claramente hegemónico en la dirección del sindicalismo universitario: el Partido Comunista Mexicano. El legítimo derecho a su registro y existencia legal como partido y su papel dirigente en la construcción de importantes segmentos del sindicalismo universitario, quedarían indisolublemente ligados. La compleja dialéctica entre partido y movimiento de masas, entre lucha económica y lucha política, fueron una dura prueba de la que el PCM no pudo salir airado; peor aún, quedó atrapado entre la pesada trama de la Reforma Política y la abrumadora realidad de la política económica de austeridad.

Si formalmente, el diálogo gubernamental transcurrió entre el primero de abril de 1977 y el 7 de octubre de ese mismo año cuando el régimen de López Portillo mandó al Congreso la iniciativa para reformar la Constitución y crear la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), en realidad, el diálogo de hechos mostraba el límite de la reforma gubernamental: con la derrota a la huelga de STUNAM en junio de 1977 invadiendo con policías los recintos universitarios, el régimen hablaba claro: como partidos, registro para participar en elecciones; como cabezas políticas de un movimiento de masas, represión o inmovilidad y desgaste.

A propósito de aquella huelga, también se hicieron presentes tendencias que legitimaban su claudicación y oportunismo alimentando su atrasada base social con un rabioso antipartidismo, al acusar a los partidos que buscan su registro de haberse vendido al Gobierno y, a éste, de haber comprado a la izquierda por el registro y unas cuantas curules.

En rigor, la dominación es más compleja que la eventual compra de dirigentes. El propósito de fondo es introducir esquemas, delimitar espacios fijos, estilos de política en el seno de las clases dominadas, valores y normas aceptables para la burguesía. El reconocimiento del verdadero alcance de la estrategia gubernamental al combinar la política de auteridad con la Reforma Política, llevó a diversas fuerzas políticas, expresiones locales o regionales e incluso partidos, a desechar el limitado espacio gubernamental y resis--

tir, junto con el movimiento de masas, en los rincones de la lucha cívica o en el campo reivindicativo, los embates represivos del régimen, cuestionando los falaces ejes del auge petrolero y alertando sobre los problemas a que estaba dando lugar, especialmente el peso creciente del ejército y la policía en la vida nacional, del cual no sólo da cuenta el impresionante aumento del número de personas desaparecidas, sino la penetración de prácticas como la tortura dirigidas ya no sólo contra guerrilleros sino contra militantes democráticos del movimiento de masas.

La modernización del ejército y la policía y su peso creciente en la vida política nacional han corrido paralelos en los años setenta. No sólo han aumentado sistemáticamente los recursos estatales hacia las fuerzas armadas, sino que el equipo y el material de que ahora disponen ha ganado en diversidad y calidad. Parece firme, además, la tendencia a elitizar los mandos y cierto tipo de unidades, aparte de que los recambios políticos en zonas de conflicto cada vez involucran más a elementos del ejército. Son numerosos los casos en que la protesta de las clases dominadas, económico-reivindicativa o incluso electoral, es enfrentado por el régimen con el uso del ejército. Y en el campo especialmente, bajo el combate real contra el narcotráfico se percibe que han corrido silenciosos pero devastadores programas de contrainsurgencia.

Discretamente en épocas de austeridad, abiertamente al calor del "auge", la creciente canalización de recursos hacia el ejército no sólo retroalimenta las salidas represivas a

los conflictos políticos y sociales, sino que resulta funcional a los intereses globales del complejo militar-industrial norteamericano, lo que está alterando la correlación de fuerzas en el seno de las clases dominantes y respecto a las clases dominadas.

Sólo en el contexto del complicado tejido de nuevos intereses y prácticas de clase, puede entenderse el valor estratégico del discurso ideológico del bloque en el poder; se trata, a todas luces, de negar y esconder al máximo la abierta contradicción en que se debate: mantener la forma ideológica del discurso nacionalista de los años treinta, cuando se transita a la maduración trasnacional de sus intereses económicos.

A la capacidad para desarticular las protestas y tornar violentamente desfavorable la correlación social de fuerzas bajo la que actúan las clases dominadas, se sumó la ejecución puntual del esquema de exportación masiva de petróleo. Con ello, la actuación gubernamental consiguió remontar algunos de los obstáculos al crecimiento económico de corto plazo. Sólo que la problemática subyacente, la específicamente estructural, no sólo persistió sino que se replantea en un nivel de mayor gravedad, de tal forma que el "auge" tenderá a quedar comprendido en el marco de una tendencia más larga al estancamiento, que es, en rigor, la misma que vive la economía internacional.

Veamos si no, lo que ha venido ocurriendo recientemente-

te en el eje de la acumulación capitalista mexicana, el sector industrial, para destacar varios hechos, como que la producción manufacturera "disminuyó drásticamente del 9.2% en 1979 al 5.7% en 1980 y de enero a abril del presente año alcanzó el 4.9% muy inferior al 7.3% que tuvo en el mismo lapso del año pasado. La rama de la energía eléctrica pasó del 8.9% en 1979 al 6.5% en 1980; el 5.1% que experimentó de enero a abril del año en curso, estuvo muy por debajo del 10.2% del año anterior durante esos cuatro meses. La misma petroquímica, rama ligada al petróleo que se ha convertido en el nuevo eje dinamizador de la economía y de la industria, también se redujo del 13.3% que era en 1979 al 12.4% en 1980 y en los primeros cuatro meses del presente año sólo alcanzó el 12.6%, muy distante del 19% del año pasado en ese mismo lapso. La minería, que en el Informe (Presidencial) se presenta como una rama en recuperación, sólo experimentó un crecimiento del 3.7% de enero-abril de este año, inferior al 8.5% durante igual periodo de hace un año. La producción del petróleo y sus derivados, a pesar de haberse incrementado del 14.6% en 1979 al 22.9% en 1980, en los primeros cuatro meses del presente año, su incremento del 17.5% fue menor al 22.7% del año pasado durante el mismo periodo".^{16/}

Sin forzar los términos demasiado, las nuevas tendencias recesivas presentes en la economía internacional amenazan con redoblar sobre las clases dominadas mexicanas el cas

tigo que supuso la austeridad primero y el "auge" después.

Con el recrudecimiento de las condiciones de vida y de trabajo, la debilidad se puede tornar rápidamente en su contrario. Se impone pues reconsiderar el perfil de la década pasada y seguir con mucho cuidado la evolución de la economía internacional. Los grandes proyectos del capital trasnacional, en busca de mano de obra barata, pueden concretar el tan codiciado sector productor de bienes de capital que la burguesía mexicana anhela. Si ello ocurriera, la clase obrera se vería fortalecida en peso social y número, pero precisamente por eso, la presión política y social del capital buscará asfixiarla, hasta el punto en que le asegure la reproducción ampliada de sus ganancias.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1/ Cf., Carlos Pereyra, "Estado y Sociedad", en México Hoy, Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 293.
- 2/ Tan sólo para mencionar las concentraciones de información y variedad de enfoques, incluiríamos entre la información más a la mano, tres números completos de la Revista de la Facultad de Economía, publicaciones del CIDE y del Colegio de México, materiales publicados por destacados investigadores del IIEc, libros de investigadores como Córdova, Tello y Cordera, Barkin y Esteva, etc.
- 3/ Cf. Arnaldo Córdova, "Reforma Política y Reforma Económica", en Investigación Económica Núm. 150, oct.-dic. de 1979, p. 451.
- 4/ Véase el sorprendente listado de apoyos de dirigentes empresariales y voceros de instituciones públicas internacionales hacia el régimen de Gustavo Díaz Ordaz, consignado por Carlos Tello en La política económica en México, 1970-1976, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 11 y 12.
- 5/ Cf., "Seis años de combates obreros: avances y retrocesos", en Punto Crítico, Núm. 69, México, enero de 1977, pp. 15-16.
- 6/ Ibidem, pp. 22-23; véase también Magdalena Galindo, "El movimiento obrero en el sexenio echeverriista", en Investigación Económica, Núm. 4, Nueva Epoca, oct.-dic. de 1977, UNAM, pp. 108-109.
- 7/ Para un examen detallado de los episodios relativos a la negociación de los salarios de emergencia, véase María de la Luz Arriaga, et al, "Inflación y salarios en el régimen de LEA", en Investigación Económica, Núm. 3, Nueva Epoca, jul.-sept. de 1977, UNAM, pp. 217 a 222.
- 8/ El circulante monetario había pasado de 49,013 millones de pesos corrientes en 1970 a 79,875 millones de pesos corrientes en 1973. (Véase María de la Luz Arriaga et al, "Inflación y salarios...", op.cit., p. 224 cuadro 3). Por otra parte, "entre 1970 y 1973 la deuda pública externa crece a un ritmo medio anual de 18.4% y de 1974 a 1977 a 31.9%". Cf., José Blanco, "Génesis y Desarrollo de la crisis en México", en Investigación Económica, Núm. 150, op.cit., p. 68.
- 9/ Cf., José Blanco, op.cit., p. 65.
- 10/ Sobre este particular remito al excelentemente documentado trabajo de Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarrago, Las empresas transnacionales: expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana, México, F.C.E., 1976; puede documentarse con otras fuentes de

información viendo también Gary Gereffi and Peter Evans, "Transnational corporations, dependent development and State Policy in semiphery, (a comparison of Brazil and Mexico)", in Latin American Research Review, vol. XVI, Núm. 3, 1981, University of North Carolina Press.

- 11/ Cf., David Márquez Ayala, "El tipo de cambio como instrumento de política económico en los 70's", Investigación Económica, Núm. 150, op.cit., pp. 396-397.
- 12/ Véase "México, Nación Estratégica", en Punto Crítico, Núm. 1978.
- 13/ Cf., Nuria Fernández, "La Reforma Política: orígenes y limitaciones", en Cuadernos Políticos, Núm. México, Era, 1978, p.
- 14/ Aquí seguimos el hilo de razonamientos explicitados y más ampliamente fundamentados en Alejandro Alvarez, "Desarrollo reciente del Movimiento Obrero en México", en Investigación Económica, Núm. 150, Op.cit.
- 15/ Cf., Nuria Fernández, "La Reforma Política...", op.cit., p.
- 16/ Cf., Punto Crítico, Núm. 121. México, sept. de 1981, pp. 5-6.

Algunas concepciones sobre la crisis en México

Marina Chávez

La crisis por la que atraviesa México desde finales de la década de los sesenta ha sido objeto de diversas interpretaciones, "soluciones" y hasta llegó a darse por concluida en 1978 en el segundo informe presidencial.

La versión oficial mas difundida, que se encuentra desarrollada en el Plan Global de Desarrollo, es la que la caracteriza como fruto del agotamiento de la estrategia de desarrollo seguida en etapas anteriores, como una crisis económica de carácter cíclico. Con algunas diferencias, pero esencialmente coincidente se muestran las interpretaciones del sindicalismo y del partido oficiales, de algunas asociaciones profesionales, etc.

No han dejado de expresar sus opiniones al respecto los representantes de organizaciones patronales, cámaras, etc. aunque sus análisis suelen ser mas de carácter coyuntural y mas enfocadas a la crítica de la política económica del Estado.

Por su parte en diversos sectores de la izquierda se atribuye a la crisis un alcance mayor y un carácter mas global que las interpretaciones anteriores.

Sin embargo, el desenvolvimiento mismo de la crisis y su permanencia muestran que su complejidad y alcance son mayores que lo que las diversas interpretaciones tratan de atribuirle.

Es en este sentido que el objeto del presente trabajo es analizar las principales concepciones con el fin de ir acercándonos a una mayor comprensión del fenómeno, aclarando que lo que aquí se presenta es sólo un avance de un trabajo de mayor magnitud por lo que no se exponen todas las interpretaciones a que ha dado lugar la crisis y aún, las aquí tratadas no incluyen todos sus aspectos, sino los que considero más importantes.

Corriente estructuralista.-

Dentro de esta corriente se entiende la crisis de la sociedad mexicana como una de estructura. Es decir

"... un periodo accidentado de eventual tránsito hacia una fase más compleja de desarrollo, (que) obliga a considerar esta crisis dentro del cuadro mas global de la evolución del capitalismo en México" 1/

Lo que destaca entonces es la determinación de la fase de capitalismo que vivía México hasta mediados de la década de los años 60, en donde ubican el inicio de la crisis, y la fase en la que se resuelve la crisis.

A este respecto, parece haber consenso en que desde décadas atrás se venía gestando un desarrollo monopolístico, que se acelera en la década de los 60 pero que al no resolverse los obstáculos estructurales a que se enfrentaba se inició un periodo de crisis.

Existen varios elementos que un conjunto constituyen la argumentación que sirve de base a esta tesis. Trataremos de rescatar los más importantes.

Enrique Semo considera que para que un país de desarrollo capitalista "tardío" y dependiente atravesase su fase monopolista de capitalismo es indispensable que se cumplan cuatro requisitos, : a) que la industria se transforme en el eje de la economía, b) que exista un capital generado en el proceso de acumulación interno "basado en la unión del capital industrial y el bancario" (capital

1/ González Soriano, Raul "Crisis estructural y CME en México, Historia y Sociedad. No. 17. México 1978.

financiero), c) también requiere que las inversiones extranjeras se integren al mercado interno, que dejen de ser enclaves, un grado elevado de división social del trabajo, o sea "que el mercado interno adquiriera una envergadura realmente nacional". 2/

Nos aclara que si bien los monopolios se desarrollaron al mismo tiempo que maduraban esas condiciones, sin embargo su dominio sobre la economía se establece hasta la década de los sesentas.

Un aspecto más es el referente a la heterogeneidad estructural de la economía.

Se nos dice que el capital monopolista, al no ser dominante, coexistía con un sector no monopolizado "de pequeña y mediana producción" y el sector estatal 3/. Además de las formas de atraso propias del subdesarrollo, heterogeneidad que significa fuertes obstáculos al predominio del monopolio.

"La crisis actual del capitalismo acelera el desarrollo de los monopolios y su penetración en todos los resquicios de la economía. La extraordinaria difusión de la pequeña producción mercantil y los restos precapitalistas, los desajustes que produce la heterogeneidad de la economía, representan serios frenos para el ascenso del sector monopolista" 4/

Un elemento de importancia fundamental es el que atribuyen al papel del Estado en la economía.

Reconocen que éste fue fundamental en el desarrollo capitalista mexicano, desde los años 30 tuvo por objeto crear las con-

2/ Semo, Enrique. "Los Monopolios en la economía mexicana en 6 aspectos del México Real", Ed. Univ. Veracruzana, México, 1979. p. 43.

3/ González Soriano, Raúl. Crisis estructural y capitalismo monopolista de Estado en México. En Historia y Sociedad No. 17, México, 1987.

4/ Semo, Enrique. Op.cit., p. 44-45.

diciones favorables a la acumulación capitalista, desde entonces se fijó como meta la industrialización para lo cual creó las condiciones necesarias para ese desarrollo, desde los estímulos y protección al capital, infraestructura, intermediación financiera etc., hasta empresas estatales.

De tal manera fue ese apoyo que para los 40 la burguesía alcanza su hegemonía económica y política, e incluso el Estado a través de su política crea las condiciones para el desarrollo de monopolización.

Su actividad se convirtió en parte fundamental para el proceso de acumulación, sin embargo el Estado, que representaba los intereses de la burguesía en su conjunto se convirtió en un obstáculo para la hegemonía del capital monopolista.

Su actividad se convirtió en parte fundamental, para el proceso de acumulación, sin embargo el Estado, que representaba los intereses de la burguesía en su conjunto, se convirtió en un obstáculo para la hegemonía del capital monopolista.

"Esta hegemonía del capital monopolista se encontraba limitada por dos hechos principales: a) su imposibilidad de asegurar, sin la participación estatal, el curso de la reproducción del capital social; y, b) su no predominio en la esfera política el cual se manifiesta por diversas mediaciones que hacen inestable la subordinación del resto de clases y fracciones de clase a su política." 5/

Ante este panorama se plantea el cuestionamiento de la hegemonía del Estado en la economía,

5/ González Soriano, Raúl. "El Estado mexicano y la crisis económica, 1971-1974". Historia y Sociedad No. 6. México 1975 p. 40,

"El papel esencial jugado por el Estado en el desarrollo capitalista de México ha determinado la aparición de una fracción burocrática en la burguesía, directamente ligada al manejo del sector estatal. La política económica impulsada por esa burocracia aburguesada jugó un papel decisivo en la expansión del capital monopolista. Pero el ascenso de éste plantea una serie de problemas, el más importante de los cuales es el cuestionamiento del papel hegemónico del sector estatal en la economía; esto es, la función de la burguesía burocrática en el bloque de fuerzas en el poder; en fin, el problema de las formas específicas que vaya a tomar la asociación del capital monopolista y el Estado en nuestro país" 6/

Asimismo el proceso de acumulación, basado en la industrialización acelerada trajo consigo cambios importantes en la estructura y relaciones de clase. El proletariado creció numéricamente, también las "clases explotadas improductivas", disminuyó el campesinado y la pequeña burguesía.

Estos factores objetivos de clase y los cambios en su importancia dieron un contenido diferente a sus demandas, por lo que las formas tradicionales de control de masas que ejercía el Estado perdieron su eficacia. Se inicia así la crisis política, la que empieza a manifestarse a finales de la década de los sesenta.

"La crisis política consistió en una pérdida de eficiencia en el dominio del Estado, principalmente sobre asalariados, campesinos y estudiantes. Este deterioro sucedió no solo frente a las fuerzas proletarias contestatarias (anticapitalistas) que crecían pero eran de escaso peso político sino sobre todo en relación a las fuerzas clasistas burguesas (suma de fuerzas sociales que asumen la posición burguesa). Aclaremos; esto último no supuso la confronta-

6/ Semo, Enrique. Los monopolios en la economía mexicana, en Seis aspectos del México real. Edit. Universidad Veracruzana, México, 1979. p. 41.

ción entre Estado y fuerzas burguesas como en ocasiones se sugiere, sino la debilidad relativa de estas fuerzas frente a las opositoras. Esto fue causa -y consecuencia- de que las bases del Estado se redujesen al perder cierto grado de consenso, debido a la gradual ineficacia para resolver políticamente los conflictos y tensiones sociales y recurrir cada vez más a la fuerza. Esto es, tenía lugar un desajuste creciente entre los aparatos de consenso y dominación, y los cambios en la estructura social que se generaron a raíz del desarrollo capitalista industrial. Así, el origen de la crisis política se remite a la acumulación, en cuanto a que esta formó las clases sociales. Y en la acumulación y su inviabilidad se encuentra el origen de la crisis económica." 7/

El gobierno en turno ha implementado una política para enfrentar la crisis de franco apoyo al capital financiero, lo que de alguna manera muestra su predominio político en el Estado.

A raíz del desencadenamiento de la crisis que culminó con la devaluación del peso en 1976, el gobierno en turno ha implementado una política en franco apoyo a los intereses de la burguesía financiera, resultado de que la burocracia política se inclinó a favor del gran capital.

"El Estado mexicano es el Estado de la burguesía, lo que caracteriza su desarrollo actual es la consolidación del predominio político e ideológico de la gran burguesía, y en particular de su capa financiera. A partir de la crisis de 1975-77, en que las diversas capas de la gran burguesía lograron encabezar a una mayoría de la clase dominante y realizar una intensa actividad política,

7/ De la Peña, Sergio. "Las fuerzas proletarias en México". En Economía y política en el México actual, Ed. Terrenova, México 1980. p. 1111.

se consolidaron los cambios en la orientación de la burocracia estatal en favor de los grupos mas importantes del gran capital que reclamaban, ante todo, medidas para defender las ganancias y contener al movimiento de masas. Estos cambios no fueron siempre concesiones sino la culminación de un proceso en el que la gran burguesía fue adquiriendo mayor influencia en las decisiones del aparato del Estado" 8/

Bajo las premisas que impone el capital financiero, la economía empieza a reactivarse a finales de 1977, en lo que ha sido determinante el petróleo. Sin embargo persisten los desequilibrios intersectoriales, la inflación, el deterioro de los salarios, la crisis agraria, etc. Expresiones todas de que la crisis estructural no ha sido totalmente superada.

8/ Las tesis del PCM. Revista Machete. No. 7. Noviembre 1980. p. 25.

La crisis como un modelo de acumulación

Así entendida la crisis del capitalismo mexicano se dice:

"La crisis actual de la economía mexicana involucra al conjunto de la actividad productiva y afecta a la totalidad del cuerpo social. Se trata de un fenómeno complejo que no admite explicaciones monistas no tiene su origen en el corto plazo. En lo fundamental lo que está en crisis hoy en México es una forma de crecimiento, un esquema de desarrollo que se conformó en los años cincuenta y cuyo perfil básico fué definido en la década pasada al calor de la llamada 'estrategia del desarrollo estabilizador'." (9)

Nos dicen que este esquema de desarrollo se basó en un proceso de oligopolización, y el predominio del capital bancario - causa y efecto de la desigual distribución del ingreso; una entrada masiva de capital extranjero orientado fundamentalmente a la industria manufacturera; y, una política estatal encaminada a reforzar por todos los medios el proceso de industrialización.

Este modelo de desarrollo iniciado en 1954, adquiere su auge en la década de los 60, pero en base a profundas desigualdades sectoriales y sociales lo que lo hace un "esquema de desarrollo autolimitativo".

La industrialización basó su dinamismo en las industrias productoras de bienes de consumo durable y las actividades relacionadas directa o indirectamente con aquellas.

La industria absorbió buena parte del excedente de todos

(9) Ayala J., Blanco, J. Cordera R., Knockenhauer G. y Labra A. La crisis económica: evolución y perspectivas. En México, hoy, Siglo XXI, Ed. Mex. 1979, p. 36.

los sectores de la economía; De la agricultura se favoreció con insumos para su producción y de alimentos baratos para sus trabajadores, transferidos por una relación de intercambio desigual. Asimismo los productos agrícolas de exportación generaban divisas para su reproducción, de lo que se encargó mas tarde el endeudamiento externo.

Las empresas públicas se abocaron a suministrar insumos estratégicos a la vez que la expansión de ellas dependía de los productos de las empresas monopólicas.

Los efectos de este tipo de desarrollo en la distribución del ingreso no fueron menos graves. La desigualdad entre campo y ciudad se polarizó a través del sistema de precios de garantía, abatiendo los ingresos de los campesinos y la concomitante concentración de la tierra.

Mientras que en las ciudades la desigualdad de ingresos se da en las diferentes ramas de la economía y aun entre las industrias, siendo los mas beneficiados los trabajadores de las empresas monopolistas, sin embargo aquí la desigualdad fue mayor entre capital y trabajo a través de incrementos en la productividad, a lo que se añade la creciente desocupación y los factores "extraeconómicos" como el control político y gremial del sindicalismo oficial y blanco.

Las altas tasas de explotación y las altas ganancias permitieron la expansión de grupos medios, como empleados de las grandes empresas y del Estado.

La política económica y particularmente el gasto estatal se orientó a cubrir las necesidades de la acumulación privada y mantener a toda costa la estabilidad financiera interna y exter-

na, que a la larga incidió en el deterioro de las finanzas públicas.

Así el modelo de acumulación orientado a desarrollar la industrialización conformó un conjunto de contradicciones cuyo resultado fué la pérdida de dinamismo de la economía a finales de los sesenta y una franca crisis en la década siguiente, cuyas tendencias específicas fueron la recesión con inflación.

"La dependencia a nivel de acumulación de capital generada por el propio sector manufacturero, su transnacionalización, la dependencia financiera a que dió lugar, así como el deterioro de las finanzas públicas propicia los criterios predominantes contraccionistas-estabilizadores frente a los desequilibrios externo y presupuestal, conformaron un conjunto de contradicciones especialmente agudas que se combinaron con los que generaba el dinamio capacidad productiva-concentración del ingreso. El resultado fue la pérdida de dinamismo del capitalismo mexicano -- hacia finales de la década pasada que, en los años setenta habría de atestiguarlo, era la senda que conducía a una franca, abierta crisis económica que evidenciaría la tendencia al agotamiento de un patrón de acumulación acosado por las contradicciones generadas por el mismo." (10)

Las contradicciones sociales, la polarización de la sociedad al nivel de los ingresos y la nueva estructura de clases se en-

(10) Blanco, José. Génesis y desarrollo de la crisis en México. En Investigación Económica, Revista de la Facultad de Economía, UNAM, México, octubre-diciembre 1979, p. 55.

frentó a una estructura institucional y política caduca, en donde se iba erosionando "el consenso social y la legitimidad del Estado".

El Estado, de amplio consenso popular, contenido nacionalista y con cierta autonomía frente al bloque dominante, que fue característica en la época cardenista fue desvirtuándose conforme se desarrollaba el capitalismo mexicano, sobre la base de un mayor apoyo del Estado para la burguesía, del abandono de las masas populares y con una situación de mayor dependencia hacia el extranjero.

"...en las circunstancias sociopolíticas del país el proyecto de desarrollo económico no podía sino adoptar la forma capitalista dependiente. Sin un movimiento obrero independiente capaz de contrarrestar en alguna medida esa tendencia histórica, a partir de 1940 el Estado desplaza a ritmo veloz su relación de las clases populares y estrecha sus vínculos con la burguesía que, en gran parte, contribuyó a crear. Una alianza con el bloque social dominante sustituyó, sin romperla la alianza anterior con las clases populares. Todo se movió con rapidez: contrarreforma agraria, reducción de los salarios reales, abandono relativo de la ideología popular, sometimiento a la política de guerra fría". (11)

A partir del descalabro de 1976, la clase dominante y algunos grupos de las cúpulas gobernantes han querido retomar el viejo modelo de acumulación gracias a los recursos obtenidos del petróleo, sin embargo la propia recuperación que ha experimentado la economía da muestras de que ello es inviable ya que persisten los síntomas de su decadencia: la inflación, el desempleo, mayor concentración del ingreso y el reavivamiento de los desequilibrios

(11) Pereyra, Carlos. Estado y sociedad, en México, hoy, ob. cit. p. 292.

fiscal y externo.

De aquí pues, plantean las alternativas ante las que se enfrenta el nuevo proyecto de desarrollo:

- La perspectiva del gran capital es reducir al Estado a una entidad disciplinada a sus intereses en el que se prescinda del consenso popular.

- La alternativa del movimiento obrero organizado, presentada por la CTM, que demanda que el Estado "retome su papel de rector efectivo y dinámico del desarrollo"

Esta segunda alternativa no es inviable, nos dice, ya ^{aun} que/cuando. "En los últimos cuarenta años las decisiones públicas fundamentales prueban la alianza entre Estado y burguesía; no por ello deja de ser cierto que el sistema político mexicano descansa en el apoyo organizado de las masas." (12)

"Las grandes opciones de la historia moderna del país, vidualizadas en los años treinta, hoy reafirman con vigor su vigencia esencial: nación o subordinación imperial; democracia y participación popular o elitismo remozado; bienestar generalizado, así sea mínimo, o concentración económica y exclusión social. Tal es el modelo para armar en los años que siguen" (13)

(12) Idem. p. 295.

(13) Cordera Rolando. Estado y desarrollo en los 80's: Modelo para armar. En Economía política en el México Actual. Ed. Terra Nova. México, 1980, p. 155-156.

Posición oficial ante la crisis.-

Si bien la crisis de la sociedad mexicana empieza a manifestarse desde finales de los años sesenta, dentro de los círculos oficiales, sin embargo, no fue sino hasta la gestión del presidente López Portillo que se reconoce la existencia de la crisis y empieza a delinearse, aunque con algunas variantes, una "versión institucionalizada" sobre la crisis.

En su primer informe de gobierno el presidente la define como el fruto del agotamiento del modelo de desarrollo previo que desembocó en una serie de contradicciones.

"Una serie de contradicciones caracterizaba la realidad que ahora constituye nuestro problema.

La necesidad social de una tasa de crecimiento más alta entró en conflicto con el retraimiento de las inversiones, en parte por rececia y en gran medida porque el esquema que durante años las había hecho dinámicas, estaba prácticamente saturado. En consecuencia el Estado tuvo que invertir...

Además la obligación del Estado de invertir se vio restringida por su incapacidad para financiarse, pues no captaba suficientes recursos internos para ello. Acudió al endeudamiento externo, hasta que el mismo sistema financiero y las condiciones de su propio desastre lo limitaron. El ahorro disponible para inversión se redujo y, con ello, la oportunidad de que se hiciera inversión privada...

Se agudizaron las contradicciones entre el sector agropecuario comprimido y el sector industrial sobreprotegido; ...entre las necesidades de importación y la capacidad de exportación; entre la demanda de crecimiento de actividades productivas indispensables y las

restricciones monetarias y crediticias; entre la exigencia de producción y la inducción inerte al lucro; ...entre los incentivos y canalización de la inversión privada y los mecanismos impositivos y de financiamiento público; entre la posibilidad de estabilizar precios y la flotación de la moneda...

Esto nos indica que de hecho está acabado, por sus contradicciones, un patrón de crecimiento que agotó su último tabú con la devaluación" (14)

Pero si bien México vive "una crisis severa", ésta es solamente económica "nos ha quedado la estabilidad política".

Estas contradicciones expresan que la política de sustitución de importaciones seguida desde los años 40, apoyada en un fuerte proteccionismo fue incapaz de producir bienes de capital ni de exportar lo que llevó a crecientes endeudamientos y deformaciones estructurales, acentuó la dependencia financiera y condicionó desfavorablemente la política monetaria y crediticia. Esta situación se volvió crónica.

El problema era pues, el fuerte endeudamiento externo y la carencia de una alternativa para allegarse de recursos financieros.

Esta alternativa la brinda el potencial financiero de la exportación de petróleo, con ello se rompe el círculo en que se estaba encerrada la economía y abre perspectivas para un nuevo modelo de desarrollo.

La política económica se determinó en tres etapas al final de las cuales la crisis se habría superado. "Hemos programado metas sucesivas que definen el plan global de desarrollo nacional en tres

(14) Primer Informe de Gobierno. Tomado de Comercio Exterior. Sept. 1977. p. 1099

etapas bianuales: los primeros dos años, superación de la crisis; los siguientes dos, consolidación de la economía y los últimos, crecimiento acelerado" (15)

Al inicio de la gestión actual habían transcurrido algunos meses desde la devaluación y la economía atravesaba por el período de inflación con recesión. El primer paso que se dio fue el de "administrar" la crisis para lo cual la política económica de estabilización consistió en limitar los aumentos salariales, restringir el gasto público, además de la política monetaria y crediticia.

En el segundo informe, en 1978, se da por superada la crisis

"La crisis grave, definida en términos de inflación con recesión, que es la peor combinación que puede darse, ya pasó.

Estamos ahora en otra etapa, todavía con inflación, pero con crecimiento económico, crítica aún. Su riesgo es la recaída. Su oportunidad, la consolidación. La inflación expresa el desorden económico del mundo en el que vivimos. No es alternativa y menos objetivo. Es un mal que tenemos que controlar; los países poderosos, que tienen seguro de desempleo, la pueden atacar frenando su economía. Nosotros no podemos desperdiciar el impulso ni los recursos, en frenos y arranques. La enfrentamos modalizando la estrategia y acompañando el ritmo. Por ello la etapa que hemos llamado de consolidación la consideramos como transición que durará hasta el año que sigue, para entrar, si sabemos cumplir esta fase y remover los cuellos de botella evidenciados por la evolución de la economía, a la etapa del crecimiento acelerado con inflación controlada y declinante." (16)

(15) Segundo Informe Presidencia. Idem. Sept. 1978, p. 1130.

(16) Segundo Informe de gobierno. Tomado de Comercio Exterior. Vol. 28, No. 9, México, septiembre de 1979, p. 998.

Una vez que se considera haber superado la crisis, el gobierno da los lineamientos para lo que podría considerarse como el nuevo modelo de desarrollo en el Plan Global de Desarrollo. En el se pretende mejorar la distribución del ingreso a través de un sistema productivo eficiente, que, por un lado garantice a largo plazo la oferta de empleo y, por otro que garantice el desarrollo y la autonomía nacional, así como los bienes necesarios para las necesidades de la población.

El centro de la estrategia es el petróleo, la agricultura y la industria de bienes de capital. Si bien se reconocen las limitaciones a que se enfrenta dicho plan, sin embargo se considera que podrán ser superadas mediante un sistema de programación.

El otro aspecto que abarca el modelo de desarrollo es el de la Reforma política.

"Como parte del modelo del país al que conducen las acciones adoptadas por el gobierno, está un sistema político que, sustentando se en las mayorías, da cabida a las minorías. Se trata de un desarrollo institucional en el que se amplía la libertad en todas sus expresiones, se fortalece la vida de los partidos políticos y el papel del Congreso y se amplían los mecanismos legales para la participación de todas las fuerzas sociales y las distintas ideologías" (17)

(17) Plan Global de Desarrollo 1980-1982. Poder Ejecutivo Federal. Secretaría de Programación y Presupuesto. México. 198 p. 40.

Algunas consideraciones

Las coincidencias de las dos primeras interpretaciones se ubican en:

- La etapa previa a la recesión de 1976-77 comprende al desarrollo de los monopolios.
- Si bien para unos la causa de la crisis es un modelo o esquema de desarrollo, para los otros es la forma que asumió el capitalismo desde la década de los cuarenta.
- El papel del Estado en la economía caracterizado como capitalismo de Estado, el cual es dirigido por una burocracia política.
- La solución de la crisis, en un capitalismo monopolista de Estado.

Sobre estas coincidencias trataremos de hacer algunas consideraciones.

1.- Una de las características de la etapa de posguerra es la entrada masiva de capital extranjero. En forma de inversión directa, hacia las ramas económicas de mayor importancia y especialmente hacia la industria. También aumentan los financiamientos del exterior al gobierno y a algunas empresas privadas.

Es importante resaltar que se trata de capital monopolista extranjero que interviene directamente o se asocia al capital nacional privado o con el Estado. Todo este proceso con el incentivo y protección del Estado.

Durante este periodo se acentúa la concentración de la producción y del capital, decrece de manera importante el sistema financiero y el Estado modifica su intervención en la economía.

Su papel ya no es exclusivamente de apoyo, sino que se convierte en elemento fundamental dentro del proceso de acumulación.

Las formas que adopta en este proceso de desarrollo son múltiples:

- A través del manejo del gasto público, la inversión, impuestos, subsidios, el manejo y financiamiento de la deuda interna y externa, etc.
- Las empresas productivas que maneja directamente o en asociación con capital privado nacional o extranjero.
- El Estado tiene injerencia directa e importante en el sistema bancario y de crédito.
- Influye en la fijación y formación de precios y de salarios, etc.

En fin, las formas que adopta son múltiples pero lo que es esencial, es que a partir de la posguerra, los monopolios privados y públicos, nacionales y extranjeros se convierten en la fuerza dominante de toda la economía y el capitalismo mexicano se transforma no en un capitalismo monopolista puro, sino en un capitalismo monopolista de Estado, en donde los monopolios nacionales y extranjeros se entrelazan y combinan estrechamente con el Estado.

Esta forma mas compleja de relación no se refiere exclusivamente a la economía, -hecho reconocido por las corrientes rescñadas-, sino que abarca lo político-ideológico y en este sentido al Estado.

El Estado no es un ente neutro ni es simple árbitro o puntal de la economía, efectivamente es un Estado burgués, en donde están representadas sus distintas fracciones, pero la fuerza hegemónica la constituye la fracción monopolista.

El que el Estado haya apoyado el desarrollo de los monopolios no significa que lo haya hecho "desde fuera", sino que la bur

guesía monopolista fue adquiriendo fuerza política desde y dentro del Estado.

El supuesto de que el Estado mexicano esté integrado por una burocracia política es insostenible. El carácter burgués de los funcionarios del aparato estatal ha sido analizado en un artículo de Alonsó Aguilar, en el que se destaca que, o bien estos financieros provienen de la burguesía y llega a ocupar esos puestos, o bien a través de sus altos ingresos y prestaciones, pasa a integrarse a la burguesía. "Pero lo fundamental es comprender que la burguesía, como las demás clases, se define esencialmente de acuerdo a su relación con el proceso económico y concretamente con el proceso productivo" (18)

Y porque "...directa o indirectamente participan en la absorción y retención de la plusvalía generada por los trabajadores productivos" (19).

Pero si bien el Estado mexicano es burgués, la tendencia es a que cada vez más miembros del capital monopolista se ubiquen en funciones económicas, tal es el caso de los ^{consejos} de administración de instituciones estatales como el Banco de México, NAFINSA, etc.

En estas condiciones pues, no consideramos que la crisis en México corresponda a una etapa de transición hacia el CME, sino una crisis de los mecanismos de regulación del CME en una etapa avanzada de desarrollo capitalista.

18/ Aguilar, Alonso. El Estado y la Burguesía. Estrategia, No. 27. Mayo-junio 1979, p. 61.

19/ Idem, p. 26.

Tesis iniciales sobre la crisis en México

Arturo Guillén

1. El objetivo de la presente ponencia es el presentar algunas ideas - iniciales acerca de las formas particulares que asume la crisis actual del capitalismo en la formación social mexicana. Se trata de una primera aproximación al tema.

Con fines principalmente de discusión se presentan algunas hipótesis, cuya comprobación requiere de una investigación más amplia -de la cual esta ponencia es sólo una primera etapa- y de su confrontación con la realidad misma.

En la primera parte del trabajo se presentan brevemente algunos puntos de vista sobre la naturaleza y alcance de la crisis capitalista internacional. Aunque no es éste el objetivo principal de la investigación, resulta fundamental partir de allí pues la concepción que se tenga de aquélla influirá por fuerza, en la explicación

de los problemas que aquejan a la economía y a la sociedad mexicana en su conjunto.

2. A finales de los años 60, el sistema capitalista internacional entró en la crisis más compleja de toda su historia. El proceso comenzó con el resquebrajamiento del sistema monetario internacional vigente desde la Conferencia de Bretton Woods y con la aceleración de la inflación crónica. La inflación es un fenómeno que está presente desde el nacimiento del capitalismo monopolista de estado durante la Primera Guerra Mundial de 1914-18, pero que cobra particular intensidad y nuevos caracteres a fines de los 60. Como puede verse en el cuadro 1, la inflación en los años 70 es más del triple que la registrada una década antes. Un rasgo distintivo del ciclo económico en el período actual es los que precios siguen subiendo aceleradamente -aunque no con el mismo ritmo- en las fases depresivas.

A diferencia del período 1950-1965 en el que principales países -

capitalistas registraron las tasas de crecimiento más altas de su historia moderna, en la actual crisis la expansión de las fuerzas productivas ha sido un proceso más lento e inestable. Mientras que en el período 1960-69, la tasa promedio anual de crecimiento real del PIB de los países miembros del OECD fue de 4.8%, en el período 70-79 se redujo a 3.4%. Esta caída es observable en todos los países desarrollados, destacándose los casos de Japón, Alemania Federal, Estados Unidos e Italia cuya tasa se reduce prácticamente a la mitad (véase Anexo, cuadro 2). Las tasas de desempleo han aumentado con rapidez durante toda la década, alcanzado en 1975 y 1981 los niveles más altos de toda la posguerra (véase cuadro 3). En la actualidad la cifra oficial de desempleados en los países desarrollados es de más de 25 millones de personas.

Las contradicciones objetivas del proceso de reproducción del capital social -expresión concreta de la contradicción fundamental del capitalismo producción social -apropiación privada- se han agudizado de tal manera que la sobreacumulación de capital aparte de volverse un fenómeno prácticamente crónico ha llevado al estallamiento de cuatro recesiones cíclicas: 1970-71, 1974-75, 79-80 y la que ahora comienza en 1981. Esta última recesión, en un sentido estricto, no es más que una continuación de la iniciada en 79 en los Estados Unidos.

3. La crisis actual del capitalismo no es solamente una crisis cíclica ni solamente una crisis económica. Se da en una fase muy avanzada del proceso de ^{centralización} concentración y del capital y en una etapa histórica en la cual el capitalismo no sólo ha dejado de ser el único modo de producción en escala mundial sino que enfrenta una correlación de fuerzas cada vez menos favorable respecto del socialismo y del avan

de la revolución socialista mundial.

Es una crisis multifacética de carácter global que tiene su expresión en varios campos. La crisis del comercio y del sistema monetario internacional, la crisis alimentaria, la crisis energética y la crisis ecológica con independencia que obedezcan también a factores específicos son formas concretas en que se manifiesta la crisis global del capitalismo monopolista de estado.

La crisis del CME se da también en las esferas política e ideológica. Aunque la crisis política no cobra la misma intensidad ni asume los mismos caracteres en todos los países que componen el sistema, la gravedad y profundidad de la crisis económica y el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y otras clases y capas sociales han provocado una intensificación de la lucha de clases y modificaciones importantes en las formas de estado de un buen número de estados capitalistas. La crisis no es ajena al establecimiento de gobiernos dictatoriales, propiamente fascistas, en y otras áreas del mundo.

América del Sur [^] La crisis alienta la lucha de clases no sólo entre la burguesía y el proletariado, sino en todos los niveles o instancias de la estructura social y en una escala no sólo nacional sino internacional. Ha agudizado las contradicciones entre la oligarquía y la burguesía no monopolista, entre las burguesías de los países imperialistas y las de los países subdesarrollados; ha llevado a un nivel más alto las contradicciones interimperialistas y resquebrajado la hegemonía del imperialismo norteamericano, a la vez que ha acentuado la contradicción capitalismo-socialismo expresión internacional de la contradicción fundamental burguesía-proletariado, como lo comprueban la reanudación de la guerra fría y la política cada vez agresiva seguida por el imperialismo en los últimos -

años, así como el avance de los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina.

Ninguna crisis -y ésta no es la excepción- lleva automáticamente al derrumbe del capitalismo y a la instauración del socialismo. La crisis crea condiciones más propicias para la lucha política pero no conduce mecánicamente a una situación revolucionaria ni ésta desenlaza por fuerza en una revolución triunfante. El que la crisis actual pueda ser aprovechada revolucionariamente depende ante todo de la existencia de condiciones subjetivas maduras. Como decía Gramsci, "se puede excluir que las crisis económicas produzcan por si mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y de resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal... El automatismo histórico de ciertas premisas (la existencia de ciertas condiciones objetivas) es potenciado políticamente por los partidos y los hombres capaces: su ausencia o deficiencia (cuantitativa y cualitativa) vuelve estéril al automatismo (que por lo tanto no es automatismo). Las premisas existen en abstracto, pero las consecuencias no se realizan por que falta el factor humano" 1/

4. La crisis actual está inscrita a la vez que es una expresión concreta de la crisis general del capitalismo, proceso que se inicia con el triunfo de la revolución soviética en 1917. Con ella se inicia el largo proceso histórico de transición del capitalismo al socialismo. La revolución socialista mundial no es el resultado de un movimiento único en escala planetaria sino de un largo perío

1/ Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. México, 1975, Juan Pablos Editor, pp. 74 y 107.

do, -que atraviesa por etapas-, de revoluciones nacionales triunfantes allí donde han existido condiciones subjetivas favorables. O para decirlo en las palabras de Gramsci "Es cierto que el desarrollo se cumple en la dirección del internacionalismo, pero el punto de partida es nacional y es de aquí de donde es preciso partir".^{2/}

Existen razones de peso para suponer que las crisis general del capitalismo entró en una nueva etapa en la década de los setenta. Decir ello significa que ha habido cambios cualitativos en el comportamiento de la contradicción capitalismo-socialismo. Esta cuarta etapa de la crisis general se caracteriza no solamente por una correlación de fuerzas más favorable para los países socialistas sino por un nuevo impulso a la revolución socialista mundial. Algunos de sus rasgos más importantes serían los siguientes:

- a) El creciente número de rupturas revolucionarias. Mientras que en los setentas sólo se registran las revoluciones cubana y argelina, en la década de los setenta triunfaron por vías diversas -algunas de ellas inéditas- mas de una docena de movimientos revolucionarios: Vietnam, Laos, Camboya, Guinea Bissau, Mozambique, Angola, Etiopía, Afganistán, Irán, Nicaragua^{Granada} y Rodesia.
- b) El auge de los movimientos de liberación nacional, su creciente carácter socialista y la crisis del llamado neocolonialismo.
- c) La gravedad, complejidad y persistencia de la crisis económica que aqueja al capitalismo.
- d) La carencia de un sistema monetario internacional que ase

gure un mínimo de estabilidad en el mercado mundial de mercancías, servicios y capitales.

- e) El resquebrajamiento de la hegemonía del imperialismo norteamericano y la agudización de las contradicciones interimperialistas.
- f) La cada vez más evidente incapacidad de la teoría y de la política burguesas para hacer frente a los problemas actuales del capitalismo.

La crisis general del capitalismo no es proceso que transcurra linealmente sino que se da dialécticamente y está sujeto a altibajas. Así como en otras etapas la agudización de la crisis general coincidió con períodos de rápido desarrollo de las fuerzas productivas en los principales países capitalistas, en la actualidad no ha dejado de enfrentarse a dificultades y tropiezos como lo ejemplifican entre otros hechos: el avance de la contrarrevolución en Polonia facilitado por errores y desviaciones serias en la construcción del socialismo; la práctica traición de los dirigentes chinos a la causa del socialismo y su evidente alineamiento con el imperialismo y, en particular, con el imperialismo norteamericano; la derrota de la experiencia socialista del gobierno de la Unidad Popular en Chile; el establecimiento de dictaduras militares en el Cono Sur del continente americano y el afianzamiento de gobiernos proimperialistas en países que fueron parte importante del Movimiento de Países No Alineados como Egipto y Somalia.

5. La crisis actual puede ser caracterizada como crisis del CME. El surgimiento del CME, el proceso de interpenetración en un "mecanismo único" del estado y los monopolios privados fue la expresión a la vez que el medio más importante del sistema capitalista para hacer frente a la contradicción fundamental del modo de producción

capitalista entre el carácter cada vez más social de la producción y el carácter cada vez más privado de la apropiación. El desarrollo del capital monopolista durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente llevó a un nivel más alto la agudización de las contradicciones objetivas del proceso de reproducción del capital y del sistema todo, como lo demuestran la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de los años treinta que se prolonga - hasta el estallamiento de la Segunda Guerra. La presencia directa e indirecta del Estado en el proceso de creación, apropiación, distribución y uso de la plusvalía se convirtió en una condición sine qua non para asegurar el proceso de reproducción del capital en su conjunto y hacer frente a la creciente lucha de clases en escala nacional e internacional.

Aunque al costo de una enorme irracionalidad y ^{el} despilfarro de una parte creciente de la masa total de plusvalía, el desarrollo del CME, etapa superior del imperialismo, permitió al sistema mitigar las contradicciones del modo de producción y particularmente la acción de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. El capitalismo logró a partir de la segunda guerra uno de los períodos de auge más altos y prolongados de toda su historia. Si bien persistió el comportamiento cíclico de la economía, las recesiones fueron breves y de poca profundidad. Uno de los rasgos más característicos y un factor de impulso ^{al} auge de la posguerra fue el creciente proceso de militarización de los países imperialistas y sobretudo del imperialismo norteamericano, llevado a cabo al calor de la política de "guerra fría" instrumentada para contener el avance del socialismo y camuflar la naturaleza agresiva del imperialismo. De un elemento de estímulo al desarrollo de las fuerzas producti-

vas, el CME se convirtió, dialécticamente, en la principal traba - para todo ulterior progreso. La contradicción fundamental del sistema alcanzó un nivel más alto de agudización. El proceso de socialización de la producción cobró un impulso sin precedentes. Entre los factores concretos que más han coadyuvado a acelerar el proceso de socialización, se encuentran los siguientes:

- a) La concentración de la producción y de las actividades de la esfera de la circulación (comercio y otros) en unidades económicas cada vez más grandes tanto privadas como estatales.
- b) Una mayor división social del trabajo que implicó no sólo la - diversificación de las ramas económicas existentes sino también el surgimiento de nuevas ramas como la petroquímica, la computación electrónica, la investigación del espacio, etc. Otras ramas como la producción de automotores, la aeronáutica, aparatos eléctricos y la química sufrieron en la posguerra un gran desarrollo.
- c) El surgimiento y desarrollo de las empresas multinacionales, que son la forma más alta y acabada de la empresa capitalista; como consecuencia de ello el reforzamiento de la separación de la burguesfa del proceso de trabajo y del control de éste por funcionarios a sueldo del capital.
- d) El avance incontenible del proceso de internacionalización de la producción y el capital y la creación de organismos e instrumentos tendientes a regular las relaciones económicas internacionales (F.M.I., BIRF, GATT, mercados comunes regionales, etc.)
- e) El acentuamiento de la división técnica del trabajo y la racionalización del proceso de trabajo al interior no sólo de los - conglomerados sino también de empresas de menor tamaño, median-

te la aplicación de técnicas de organización, administración, ingeniería industrial, investigación de operaciones, planeación corporativa, etc.

- f) La creciente introducción de maquinaria más moderna y eficiente, y el avance del proceso de automatización.
- g) Los cambios científicos y tecnológicos logrados a partir de la Segunda Guerra Mundial, fueron realizados principalmente por el Estado y estuvieron estrechamente asociados a las actividades militares y a la producción con dichos fines.
- h) El traslado hacia el Estado de actividades económicas^e inclusive de ramas enteras de la producción social, bajo su control directo o compartido con el capital monopolista privado, y la puesta en práctica de nuevas medidas de política económica y de planes de desarrollo de carácter indicativo con miras a la "regulación" del proceso económico.

Mientras que la producción ha devenido más y más un proceso social, la apropiación del producto se privatiza más y más. Aunque los trabajadores de algunos países lograron durante el auge de la posguerra elevar sus salarios reales y mejorar sus condiciones materiales de vida, aumentó su pauperización relativa, al concentrarse el grueso de la riqueza en la oligarquía, y sobretodo en un segmento de ésta, los propietarios de los grupos monopolistas más poderosos que se reparten el mundo. Como lo previó Engels, la contradicción fundamental "de la que se derivan todas las contradicciones... se exalta hasta convertirse en contrasentido: el modo de producción se revela contra la forma de cambio. La burguesía se muestra incapaz para seguir rigiendo sus propias fuerzas sociales productivas". 3/

3/ Federico Engels "Del socialismo utópico al socialismo científico"

La crisis actual revela la incapacidad del CME para resolver las contradicciones del sistema. Si en otro momento histórico permitió alargar la vida del capitalismo y lograr durante más de dos décadas un relativamente rápido desarrollo de las fuerzas productivas, a la larga agudizó sus contradicciones y creó otras nuevas. La crisis pone al desnudo que el CME no sólo tropieza con serios e insalvables obstáculos para lograr la reproducción del capital social, sino que es, en buena medida, una de las causas principales de los graves problemas actuales. Para mencionar únicamente algunos fenómenos en los que el CME tiene una alta cuota de responsabilidad están la "estanflación", el endeudamiento interno y externo en espiral, la brecha cada vez más amplia entre el capital ficticio y el capital real, los déficit presupuestales, etc. Todos ellos que sirvieron como factores compensadores ^{de la caída de la tasa de ganancia} del concomitante rezago de la capacidad de consumo frente a la capacidad de producción, conducen y han conducido finalmente a acelerar la caída de la tasa general de ganancia y en general las contradicciones objetivas de la acumulación del capital social.

6. La fijación de precios de monopolio y los distintos mecanismos de regulación monopolista-estatales utilizados en el CME permitieron al sistema capitalista contrarrestar durante el auge de la posguerra la acción de la ley de la tendencia descendente de la tasa ganancia. Los aumentos registrados en la composición orgánica del capital (C/V) fueron compensados por un conjunto de factores y medidas empleadas por los monopolios y el estado capitalista, tanto en escala interna como internacional (mediante el traslado de plusvalía de los países subdesarrollados a los países imperialistas). No se
- co" Obras Escogidas (en tres tomos) · Tomo III, Moscú, 1974, Editorial Progreso, pp. 159.

intenta aquí presentar y analizar en detalles dichos factores. 4/
 Baste señalar que se consiguió mitigar la caída de la tasa general de ganancia principalmente mediante la mayor concentración y centralización del capital, la elevación del grado de explotación de los trabajadores, el abaratamiento del capital constante y la aceleración de la rotación del capital.

Conforme el auge de la posguerra llegó a su fin se fue haciendo evidente que los factores contrarrestantes resultaban insuficientes para evitar la caída de la tasa de ganancia. A pesar de que el grado de explotación seguía aumentando y la inflación se encargaba de reforzar dicho proceso, la masa de plusvalía resultó "demasiado pequeña" para valorizar un stock de capital "demasiado grande." Los aumentos de la productividad del trabajo y otros mecanismos contrarrestantes fueron incapaces de compensar los aumentos de la composición orgánica del capital, fruto del progreso técnico y del avance del proceso de automatización.

La inflación crónica no es más que una expresión de la acción de la ley; un resultado de la reacción de los monopolios privados tendiente a mantener sus márgenes de ganancia y de la acción del estado capitalista encaminada a influir en el proceso de reproducción de capital a través de sus empresas y diversas medidas de política económica.

La crisis vino a demostrar que los problemas del capitalismo no son únicamente el producto de un bajo nivel de la demanda efectiva. La crisis hizo explosión en un momento en el cual prácticamente todos los estados capitalistas abrían al máximo las compuertas del crédito.

4/ Para un análisis más detallado del tema véase del autor Imperialismo y Ley del Valor. México, 1981, Editorial Nuestro Tiempo. Caps. VI y VII, pp. 158-233.

y los gastos estatales y el déficit presupuestal crecían no solo en términos absolutos sino también en términos relativos, es decir, como porcentajes del PIB. Junto con el sistema entró en crisis el keynesianismo y en general la política económica aplicada por más de cuarenta años. Señaló igualmente la invalidez de la explicación subconsumista del marxismo para la cual los problemas del capitalismo contemporáneo no eran los de la producción de plusvalía sino únicamente los de su realización. El retorno al neoliberalismo y el auge del monetarismo aunque igualmente impotentes para resolver los problemas actuales del sistema como lo muestran las hasta ahora fracasadas intentonas de la Thatcher en Inglaterra y de Reagan en los Estados Unidos, prueban por si mismos, que los problemas están más allá de una demanda agregada insuficiente. Escudados en la lucha contra la inflación, contra la cual sólo logran victorias pírricas, intentan una elevación sustancial de la tasa de ganancia, mediante una brusca reducción del valor de la fuerza de trabajo y el establecimiento, si resulta necesario, de regímenes fascistoide. Entre los factores concretos más importantes que contribuyeron hacia fines de la década pasada a la baja de la tasa general de ganancia, se podrían citar los siguientes:

- a) La existencia de tasas de plusvalía demasiado elevadas, lo que restringe enormemente las posibilidades de contrarrestar los aumentos en las composición orgánica del capital mediante la elevación de la plusvalía relativa. Para decirlo en las palabras de Marx "cuanto más desarrollado sea el capital tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a si mismo en ínfima proporción, vale decir, para agre

ar plusvalor". 5/

- b) Los crecientes obstáculos a la aplicación capitalista de los avances de la revolución científica-técnica. Resulta evidente que a diferencia del período de la segunda guerra que dio lugar al nacimiento de nuevas ramas de la producción, en la actualidad la modernización capitalista ^{se da} / más por la vía de la diversificación de las ramas existentes que por el nacimiento de nuevas actividades que impulsen la acumulación con la misma fuerza que en etapas previas del capitalismo.
- c) El agotamiento relativo de ^{la eficacia} / las técnicas de administración científica de las empresas y de otros instrumentos de racionalización del proceso de trabajo que hacen posible elevar la productividad del trabajo sin incrementar necesariamente el capital fijo.
- d) El rápido crecimiento de la producción de bienes suntuarios y de la producción de artículos militares los que al no formar parte de la reproducción de la fuerza de trabajo, no coadyuvan a elevar la plusvalía relativa.
- e) El también rápido aumento de los gastos improductivos los que si bien permitieron elevar el nivel de la demanda efectiva estimularon la caída de la tasa de ganancia.

Las empresas ubicadas en la esfera de la circulación y los gastos improductivos del estado no producen plusvalía y si, en cambio, forman parte del capital social. El capital empleado con esos fines no se valoriza sino que sólo se consume.

Los crecientes obstáculos que encuentran para su aplicación los me-

5/ Carlos Marx. Citado por Roman Rosdolsky Génesis y estructura de El Capital de Marx. México, Siglo XXI, ed. p. 451.

canismos de regulación monopolista-estatales, no se limitan a los efectos negativos de los gastos improductivos en la tasa general de ganancia. El problema es más vasto. La existencia de la estanflación vuelve inoperante toda posibilidad de enfrentar la crisis a la antigua usanza a través de una política expansionista. Los intentos de salir de la crisis cíclica mediante el incremento de los gastos estatales avivan de inmediato el proceso inflacionario y hacen que la recuperación y el "auge" logrado por esa vía sea efímero. Tarde o temprano tienen que aplicarse de nuevo medidas restriccionistas. Un ejemplo claro de esto lo constituye el auge inflacionario de 71-73 que precedió al estallamiento de la recesión 74-75.

El auge del monetarismo no quiere decir, ni mucho menos, que sea posible revertir el desarrollo del CME y establecer una economía neoliberal basada únicamente en las fuerzas del mercado. No hay marcha atrás en el desarrollo histórico. La reproducción del capital es imposible sin el Estado. Pero la experiencia de los últimos años nos muestra que la regulación monopolista-estatal lejos de haber resuelto las contradicciones del sistema ha contribuido a su agudización. La aplicación de políticas monetaristas del tipo de las de Reagan en E.U. y la Thatcher en Inglaterra más que un proceso de reversión del CME implican su refuncionalización. Se trata de reorientar la acción del Estado hacia aquellas actividades que más convienen a la oligarquía y a la clase dominante en su conjunto. 6/

7. La crisis no se expresa con la misma intensidad ni quiere los mismos rasgos en todos los países que integran el sistema capitalista internacional. La crisis política tampoco se expresa de la misma

6/Para un análisis de este problema véase Víctor Perlo "Imperialism. New features" Political Affairs, septiembre de 1981.

manera, pues mientras unos países viven propiamente una situación - revolucionaria o prerevolucionaria como en el Salvador y Guatemala, en otros la burguesía logra mantener cierta estabilidad política a pesar de la agudización de la crisis económica (vgr. México)

La intensidad y las formas específicas de manifestación de la crisis variando acuerdo con el grado y tipo de inserción de cada economía particular en el sistema internacional, las condiciones concretas de sus procesos internos de reproducción del capital, el grado de organización y de conciencia de los grupos populares y de sus vanguardias políticas y el nivel alcanzado por la lucha de clases.

8. América Latina registró en la década de los setenta un crecimiento superior al alcanzado por los países desarrollados. En el período 70-74 la tasa promedio de crecimiento fue de 7.2%, superior a la de 5.7% lograda en 1960-70 (véase cuadro núm. 4). Con excepción de Uruguay y Chile que vivían ya en esos años una aguda recesión, el resto de los principales países tuvieron un crecimiento superior al 4%.

A partir de 1975 se registra una notable abatimiento en el ritmo de crecimiento presentándose en el período 1976-1978 claras fases recesivas en algunos de los países de mayor relativo: México, Argentina, Brasil y Perú. El crecimiento del PIB en 1975, 76 y 77 en la región en su conjunto fué de 3.2%, 4.6% y 4.6% respectivamente, es decir bastante por abajo de los primeros años de la década y del promedio de los sesentas. En algunos países en 1978 y en otros en 1979, se inicia un fugaz período de recuperación que se truncó de nuevo en 1980, y que coincide con el comienzo de la nueva recesión en los países imperialistas. Se estima que en 1981 el crecimiento del PIB en América Latina fue de solo 1.2% el incre

mento más bajo de los últimos 35 años.^{7/} Hace unas semanas, uno de "nuestros hombres en Washington," Antonio Ortiz Mena, presidente del BID declaró que América Latina había llegado "a una encrucijada. Después de un auge sin precedentes en el desarrollo durante dos décadas, la tasa de crecimiento ha iniciado una curva descendente."^{8/}

La crisis en Nuestra América no sólo ha implicado un menor ritmo de desenvolvimiento de las fuerzas productivas sino que ha provocado la agudización de las contradicciones propias del capitalismo en una fase avanzada de su desarrollo, así como ^{de} los desequilibrios inherentes al subdesarrollo. Tiene toda la razón al comandante Fidel Castro cuando afirma que "la crisis capitalista ha profundizado los rasgos permanentes del subdesarrollo que tan bien conocemos nosotros." ^{9/} En 1981 la tasa de inflación de la región fue 60%, el déficit en cuenta corriente alcanzó los 33 700 millones de dólares - mientras la deuda externa se disparaba a 240 000 millones, lo que representa casi el 35% del PIB, en contraste con el 13% en la década de los sesenta.

9. La economía mexicana registró en la década de los setenta una alta tasa promedio de crecimiento, superior a la lograda por los países capitalistas desarrollados y por América Latina en su conjunto. En el período 1970-80 la tasa promedio de crecimiento del PIB fue del 6.6%, un punto abajo del 7.8% obtenido la década anterior. (véase cuadro 5). La industria, por su parte, creció en el período 70-78 a una tasa anual de 6.7, casi tres puntos por debajo de la tasa conseguida diez años antes (9.8%).

^{7/} Excelsior, 23 de diciembre de 1981.

^{8/} Ibid, 26 de enero de 1982.

^{9/} Fidel Castro Ruz. Discurso de apertura. II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo. La Habana, 16 de abril de 1981, p. 6.

en la década

El sector agropecuario siguió postrado con un crecimiento/(3.4%), apenas superior al crecimiento demográfico, aunque en los últimos años ha habido una recuperación estimulada por las medidas aplicadas por el Estado (SAM, elevación de la inversión pública, etc.)

El rápido crecimiento del PIB fue posible principalmente por una elevación de la tasa de inversión, la que pasó de 20.2% en 1970 a 25.6% en 1980. De la inversión total un 51% fue privada y 49% del Estado. Otro factor que incidió en el crecimiento fue la mayor productividad del trabajo, sobretodo en la industria, la que sin embargo no creció a un ritmo semejante al de los años previos experimentando incluso sensibles disminuciones en 1971, 75 y 76.

La alta tasa de acumulación se sustentó a su vez en un rápido crecimiento del sistema bancario, la expansión acelerada del mercado de dinero y de capital, la reinversión de utilidades de las empresas privadas y estatales- sobretodo monopolistas-, la entrada masiva de inversión extranjera, el aumento en espiral de la deuda externa pública y privada y la transferencia de plusvalía del Estado al capital privado mediante mecanismos fiscales y la venta de bienes y servicios a precios subsidiados.

A la vez que las fuerzas productivas se expandieron, se registraron cambios importantes en su composición (véase cuadro 7). Las actividades agropecuarias perdieron importancia relativa en el PIB total al pasar del 12.2% en 1970 al 9.0% en 1980. Dentro del sector se efectuaron también modificaciones importantes al ganar importancia la producción de hortalizas, legumbres, hortalizas, frutas y forrajes frente a la de cereales y otros cultivos y productos básicos.

El índice de participación de la industria aumentó del 32.7% en 1970 al 35.1% en 1980. En tal incremento influye por supuesto el proceso de petrolización experimentado en los últimos 5 años, aunque también expresa el desenvolvimiento de la industria manufacturera la que pasó del 22.8% en 1970 al 24.9% en 1980. Dentro de ésta, se dan también cambios de importancia al crecer con mayor rapidez las ramas modernas como la petroquímica, la química, la automovilística, la de línea blanca, la metalurgia, la de bienes de capital y otras frente a las más antiguas y tradicionales como la textil, la del vestido, bebidas, tabaco, papel, etc., que se vieron afectadas por el deterioro de los ingresos reales de los trabajadores urbanos y rurales.

No obstante la similitud en el alto ritmo de crecimiento conseguido en las dos últimas décadas, existen grandes diferencias entre los dos períodos. La primera es la mayor inestabilidad habida en los setentas. Así, mientras que en los 60 sólo 1961 fue un año de debilitamiento en la expansión de las fuerzas productivas, en los 70 se presentan dos recesiones cíclicas: la de 1971 al comenzar el régimen de Luis Echeverría y la más grave de 1976-77 que se da en el marco de la sucesión presidencial de José López Portillo. En el período 1975-77, el PIB sólo creció a una tasa promedio de 4.4% anual (véase cuadro 5).

Una segunda diferencia lo constituye el hecho de que mientras los 60 transcurrieron bajo el signo de una relativa estabilidad cambiaria y de precios y con déficits presupuestales y de la balanza de pagos manejables, los 70 se caracterizan por una marcada agudización del proceso inflacionario, enormes desequilibrios externo y presupuestal y constantes devaluaciones del peso.

10. Antes de entrar al análisis de las formas concretas que asume la crisis del CME en el marco de la formación social mexicana, es conveniente presentar así sea de manera muy suscita, las interpretaciones que se han dado tanto en el seno de la burguesía mexicana como en algunas corrientes de izquierda. Este tema es objeto de un tratamiento específico en este mismo ciclo. Por ello, más que referirme a la explicación que se da sobre algunos rasgos específicos de la crisis como la inflación crónica, los problemas del sistema monetario internacional, el alza de las tasas de interés o cualquier otro, me centraré en las ideas más generales acerca de la naturaleza de la crisis actual. 10/

Las posiciones de la burguesía han ido variando con el desenvolvimiento de la crisis y con las vicisitudes de la propia economía mexicana. Por supuesto, no existe una explicación única por parte de los distintos estratos y segmentos que componen la clase dominante. Existen discrepancias entre la oligarquía y la burguesía no monopolista; al interior de los distintos grupos oligárquicos; entre la burguesía y el Estado; y aun diferencias en el seno mismo de los distintos grupos del aparato estatal.

Algunos segmentos de la burguesía y de la propia oligarquía mantienen seguramente una posición discrepante de la oficial tanto en la interpretación de la crisis como en las posibles soluciones. No hay duda que las capas más reaccionarias comparten las posiciones monetaristas en boga en los Estados Unidos e Inglaterra y consideran que la crisis es sólo el resultado de la creciente

10/ Para un análisis más amplio de las posiciones de la burguesía mexicana respecto de la crisis, véase Revista Estrategia. Núm. 26, 32 y 42.

ingerencia del Estado en el proceso económico y de un aumento desmedido de la circulación de dinero, y que utópicamente piensan que los problemas del capitalismo serían resueltos con el retorno al libre accionar de las fuerzas del mercado. Aunque ha cobrado fuerza en los últimos años, no es ésta todavía la posición predominante en el momento actual.

Hacia finales de los sesentas y comienzos de la pasada década, prevaleció una posición según la cual aunque el mundo se encontraba en crisis, México se encontraba al margen de ella. Son los años agónicos del "milagro mexicano" que comenzó a dar pruebas de su endebles con el movimiento estudiantil de 1968. Los primeros síntomas de la crisis fueron la pérdida de la estabilidad de precios y el rápido crecimiento de los déficit presupuestal y de la balanza de pagos. Pero lejos de atribuir tales problemas a factores de orden interno se culpaba a la "crisis mundial" de incidir desfavorablemente en nuestra economía. La crisis internacional tiende a ser vista como una crisis planetaria, que no es privativa de los países capitalistas sino que abarca también a los países socialistas. La crisis por contagio ha sido y continúa siendo una de las explicaciones favoritas de la burguesía mexicana.

Al iniciarse el régimen de Echeverría, se presentó en 1971 una caída importante del ritmo de crecimiento ^{del PIB} que disminuyó a 4.2%, casi la mitad del ritmo promedio alcanzado en la década anterior. Este hecho aunado a la continuación de la crisis agrícola que se arrastra desde la segunda mitad de los sesentas y a la agrava--

ción del proceso inflacionario y de los desequilibrios externo y del sector público, llevó al reconocimiento de que el país en frentaba una crisis que respondía también a factores internos. Según este enfoque, también vigente hasta la fecha, la crisis obedecía al agotamiento del modelo de desarrollo seguido desde la época de Avila Camacho. Lo que estaba en crisis, no eran las relaciones de producción prevalecientes, sino únicamente la política económica del "desarrollo estabilizador" seguida por los regímenes anteriores.

Según la visión burguesa tal política era la causante de la mala distribución del ingreso, del endeudamiento externo y de los desequilibrios y de los obstáculos que enfrentaba el proceso de crecimiento. Para resolver estos problemas era necesario llevar a la práctica un "nuevo modelo", supuestamente no desarrollista, de desarrollo compartido se decía, basado en la expansión de las exportaciones -principalmente de las manufactureras- y en una reforma fiscal que permitiera mejorar la distribución del ingreso, reducir el endeudamiento con el exterior y fincar el proceso de crecimiento en la generación de recursos internos.^{11/}

Poco tiempo tuvo que pasar para mostrar la inoperancia del "nuevo" modelo. La inflación y los desequilibrios lejos de resolverse, se agudizaron y el país entró en 1976-1977 en una de las recesiones más severas de su historia moderna. De acuerdo con las remozadas y más altas cifras del PIB presentadas recientemente por la SPP, el PIB sólo creció 4.2% y 3.8% en 1976 y 77, respectivamente. La agricultura cayó 0.9% en 1976, y las manufactu

^{11/} Para una evaluación más amplia del régimen de Echeverría, véase del autor "Que tan arriba que tan adelante". Apéndice de la 2a. edición. Planificación económica a la mexicana. México Ed. Nuestro Tiempo.

ras (el sector más dinámico de los dos decenios) apenas creció a tasas ligeramente por encima del crecimiento demográfico. En 1976, la estabilidad cambiaria, otro de los mitos del "milagro mexicano", pasó a mejor vida. Ese año se decreta una sustancial devaluación del peso (de 12.50 a 20 pesos por dólar) y el establecimiento del sistema de flotación, que más bien era un mecanismo para dejar abierta la puerta a futuras depreciaciones de la moneda.

Las contradicciones entre el régimen de Echeverría y algunos segmentos de la burguesía e inclusive de la oligarquía subieron de nivel, sobretudo a partir de la muerte a manos de grupos armados de Garza Sada y el industrial de Guadalajara Aranguren. A partir de entonces se acuña la tesis de que la crisis económica y política del país respondían principalmente a una crisis de confianza. Por la desconfianza hacia el régimen se reducía la inversión de los empresarios privados y se presentaban fenómenos de especulación y fuga de capitales. Esta posición que surgió inicialmente en el seno de la oligarquía, fue de hecho aceptada por el gobierno de López Portillo. Toda la estrategia de su sexenio giró en torno a la necesidad de restaurar la confianza de los inversionistas para salir de la crisis. La Alianza para la Producción y la política de topes salariales y de reducción de los ingresos reales de los trabajadores se funda en tal concepción de la crisis. De ahí partió la esquemática y falsa división del sexenio en tres períodos: uno primero de recuperación, los dos siguientes de consolidación y a partir de allí... todo un futuro promisorio de crecimiento acelerado y autosostenido.

El factor clave para salir de la crisis y asegurar la viabilidad del "segundo nuevo modelo" era la producción y exportación masiva de petróleo, mediante la explotación de los nuevos campos descubiertos años atrás en el sureste del país. Como se dijo antes, de 1978 a la fecha se han conseguido altas tasas de crecimiento del PIB y se ha elevado notoriamente el nivel de empleo de la fuerza de trabajo. Por ello la concepción prevaleciente en el seno de la burguesía es la de que ya concluyó la crisis y se vive de lleno la etapa del crecimiento acelerado. "La crisis quedó atrás, sólo continúa la inflación" afirmó en memorable frase el Secretario de Hacienda David Ibarra. Una posición semejante ha sido la adoptada por el Presidente López Portillo en sus últimos informes de gobierno, la cual es compartida por los personeros más destacados de los grupos empresariales. Es decir, aunque se acepta que persisten distintos problemas y desequilibrios se considera que no son graves y que pueden ser resueltos a través de reajustes en la política económica del Estado.

La política hasta ahora delineada por el candidato del PRI De la Madrid contempla como uno de sus pilares básicos el mantener el clima de confianza creado por el presidente López Portillo, aunque ya ha comenzado a hablarse de la aplicación de otro nuevo modelo de desarrollo, el que a diferencia de los anteriores privilegiaría la distribución del ingreso frente al crecimiento, el que sin embargo seguiría siendo uno de los principales objetivos a alcanzar.

En suma, la ideología burguesa sobre la crisis actual revela un

interés manifiesto por minimizar su importancia y una incomprensión total sobre su naturaleza y alcance. Al mismo tiempo que la atribuye a factores secundarios o a fenómenos que más que causa de la crisis son su efecto, siembra ilusiones en el pueblo sobre la posibilidad de resolverla a través de reformas superficiales en el marco del capitalismo.

11. La caracterización que hace el movimiento obrero oficial de la crisis actual coincide en lo esencial con las posiciones burguesas, aunque presenta también algunas diferencias. Mientras que las coincidencias son una clara expresión de cómo las centrales obreras son de hecho aparatos ^{de estado} de la clase dominante, las diferencias dejan ver su autonomía relativa respecto de la burguesía y de la sociedad política, y expresan también la agudización de las contradicciones en el seno de la burguesía. La CTM, por ejemplo, no acepta la tesis en el sentido de que el rápido crecimiento de los últimos años signifique el fin de la crisis. En su opinión esto puede ser aceptado por los empresarios porque han sido los beneficiarios del auge petrolero, pero no por la clase obrera que ha visto abatidos sus niveles de vida.

Para la central de Fidel Velázquez, así como para algunos sindicatos que integran el Congreso del Trabajo, la crisis obedece a factores tanto externos como internos. Dentro de los internos, el factor principal que origina la crisis es el agotamiento del modelo del desarrollo estabilizador, basado en "una política económica que ya agotó sus posibilidades y dejó de ser alternativa para el país... Mantener la misma situación representa un serio peligro para la estabilidad política del país y abre perspectivas impredecibles a la inconformidad obrera".^{12/} Este mo-

^{12/} CTM. Memorias. Reunión Nacional para la Reforma Económica. Memoria. pp. 282 y 296.

delo contribuyó a concentrar la riqueza en manos del capital monopolístico nacional y trasnacional, enfocó el desarrollo de la industria hacia la satisfacción de las necesidades de consumo de los grupos de altos ingresos y agravó la dependencia respecto del imperialismo.

En una reunión del Congreso de Trabajo se sostuvo igualmente que:

"Desde el decenio de los cuarenta, la política económica ha estado orientada en lo fundamental a favorecer la acumulación privada de capital a través de un modelo de crecimiento económico que ha conducido al empobrecimiento de las mayorías, a un carácter monopolista de la producción y por tanto a una concentración extrema de la riqueza y a una dependencia creciente del exterior".

Para resolver la crisis se propone la instauración de un nuevo modelo que consolide y fortalezca la alianza entre los trabajadores y un estado supuestamente popular y revolucionario y cuyas características principales sean "invertir los términos de la acumulación" en favor de los sectores estatal y social de la economía (ejidos, cooperativas, etc.), redistribuir el ingreso en favor de los grupos populares y reafirmar y ampliar la función rectora del Estado en el proceso económico.

12. En los últimos años algunas corrientes e intelectuales de izquierda han avanzado en el estudio de la crisis actual y de las formas particulares que asume en nuestro país, aunque en verdad los avances no han sido con la celeridad y atención que reclama la propia complejidad del fenómeno y las necesidades de la lucha política. Aquí también, se advierten distintos enfoques a la

vez que coincidencias entre las distintas corrientes.

La corriente asociada al MAP, organización política que se fusionó con otros partidos y corrientes para integrar el PSUM, ha elaborado varios ensayos sobre el tema. Probablemente el trabajo que sintetiza las posiciones de esta corriente es el artículo colectivo titulado "La crisis económica: evolución y perspectivas"^{13/}, en el que participan también economistas que han ocupado puestos de elección popular bajo la bandera del PRI. Los autores sostienen que la sociedad mexicana atraviesa por una crisis profunda y compleja que obedece a múltiples causas y que "se engarza multívocamente con la recesión internacional del capitalismo".^{14/}

Rechazan la tesis oficial según la cual la crisis sería el resultado de una política económica equivocada y en su lugar, sostienen que "en lo fundamental lo que está en crisis hoy en México es una forma de crecimiento, un esquema de desarrollo que se conformó a partir de los años cincuenta y cuyo perfil básico fue definido en la década pasada al calor de la llamada "estrategia del desarrollo estabilizador".^{15/} Los elementos centrales de

tal esquema de crecimiento o patrón de acumulación fueron: la dominación oligopólica, un proceso de acumulación de capital dependiente del exterior y un esquema de dominación política basado en la incorporación de las organizaciones de masas al aparato estatal.

^{13/} José Ayala, José Blanco, Rolando Cordera y otros "La crisis económica: evolución y perspectivas". México, Hoy. México, 1979, Siglo XXI Ed. pp. 19-94.

^{14/} Ibid., p. 20

^{15/} Ibid., p. 36.

Dado que el patrón de acumulación desarrollista requiere para su viabilidad de la concentración del ingreso, los autores llegan a la conclusión de que la crisis económica pueda ser caracterizada como una crisis de realización o de subconsumo, la cual se ha expresado "no como una sobreproducción de mercancías sino, fundamentalmente, como un aumento creciente de capacidades productivas ociosas acompañada de una inflación sin precedentes".^{16/}

En su opinión, existen dos alternativas para enfrentar la crisis: una estrategia neoliberal que no sería más que la reedición del patrón de acumulación vigente sobre la base de la explotación intensiva de los recursos petroleros y una estrategia nacionalista que enarbolaría el proyecto histórico de la Revolución de 1910-17.

En un trabajo más reciente, Rolando Cordera y Carlos Tello, exSecretario de Programación y Presupuesto del régimen de López Portillo,^{17/} expresan ideas semejantes. La novedad consiste ahora en que los dos proyectos alternativos reciben nombres y apellidos. Dentro de las condiciones y políticas del país sólo hay, en su opinión, dos proyectos viables: el neoliberal impulsado por el gran capital y las organizaciones empresariales y el obrero enarbolado por la CTM y el Congreso del Trabajo. El estado mexicano que ^{en cierta forma} es visto como un ente neutro que recibe influencias y presiones tanto de la burguesía como de los trabajadores, tendrá que optar por una de las dos opciones -la reaccionaria o la progresista-, que se disputan la Nación.

^{16/} Ibid. p. 63. Una posición subconsumista también es sostenida por José Blanco. Génesis y desarrollo de la crisis en México 1962-1979. Revista Investigación Económica. México F.E.-UNAM, Oct.-Dic., 1979 Núm. 150, p. 21-88.

^{17/} Rolando Cordera y Carlos Tello. La disputa de la Nación. Perspectivas y opciones de desarrollo. México, Siglo XXI Ed. 1944.

13. Otra corriente del PSUM -que formó parte del antiguo PCM- también ha producido una serie de ensayos individuales así como documentos de partido en la que presenta su interpretación de la crisis. Su interpretación coincide en varios aspectos con la del MAP, aunque existen también diferencias.

Para esta corriente, la crisis que afecta a la sociedad mexicana es a la vez económica y política. No se trata de una crisis coyuntural ni tampoco solamente de una crisis cíclica clásica sino de una crisis de mayor duración y complejidad que debe ser caracterizada como crisis estructural. A esta crisis estructural se vino a agregar la crisis del sistema capitalista internacional, lo que vino a agravar los problemas y a hacer más difícil la reproducción del capital. Según un autor:

"Se trata en realidad del inicio de un largo período de lo que hemos caracterizado como crisis estructural, es decir, una fase de transición hacia una etapa más compleja del desarrollo capitalista, que transcurre en medio de una agudización de la lucha de clases y que plantea ante la gran burguesía mexicana, la necesidad de consolidar un sector monopolista de Estado, que asegure y amplíe su dominación".^{18/}

Lo que esta corriente define como crisis estructural se asemeja con las tesis que se refieren al agotamiento del modelo de desarrollo, aunque en esta variante se da más énfasis a lo que ellos llaman el patrón de acumulación de capital que a la estrategia del desarrollo.

La crisis actual que se manifestaría inicialmente en 1965 estaría reflejando el tránsito del patrón de acumulación vigente desde la posguerra a una nueva etapa de capitalismo monopolista de estado. (CME)

^{18/} Raúl González "Crisis estructural y capitalismo monopolista de estado en México" Revista Historia y Sociedad, Núm.17, 2a. época, p. 33.

La crisis estaría expresando, pues, los obstáculos que enfrenta el capital monopolista para consolidar el CME. De acuerdo con Sergio de la Peña:

"La combinación de las fuertes resistencias (al CME), la insuficiente fortaleza de las fuerzas transformadoras y la ineptitud e indecisión del Estado, crearon las condiciones de la crisis económica estructural del crecimiento".^{19/}

De ahí se desprende que la alternativa burguesa para solucionar la crisis sea la de consolidar el CME.

"La burguesía mexicana -afirma R. González- plantea como principal perspectiva de solución, el acelerado enlace económico financiero y político de los monopolios internos, el capital extranjero y el estado. Es decir la consolidación de un sector monopolista de estado que unifique en su beneficio las condiciones generales de reproducción del sistema y preserve su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad".^{20/}

Esta alternativa, en opinión de estos autores, enfrenta grandes obstáculos para llevarse a la práctica ya que implica, entre otras cosas, una ruptura dentro del bloque dominante que convierta en hegemónica a la oligarquía monopolista, por lo cual se asume que ésta no es todavía la fracción hegemónica de la burguesía.

Por otro lado, no es ésta la única salida a la crisis pues otra alternativa es que las fuerzas democráticas impulsen la aplica-

^{19/} Sergio de la Peña "Acumulación y capitalismo monopolista de estado" Seis aspectos del México real. México, 1979. Universidad Veracruzana p. 113.
^{20/} Raul González, Ob.cit., p. 38.

ción de una nueva política de desarrollo que favorezca a los grupos populares y elimine la dependencia respecto del imperialismo. En opinión del anterior secretario general del PCM y secretario general provisional del PSUM, Arnoldo Martínez Verdugo:

"Desde el punto de vista más inmediato, los esfuerzos del gobierno, de las fuerzas de izquierda y de las grandes ma-sas debieran enfilarse a garantizar una salida democrática de la crisis económica y social en curso y a impedir que en el país prosperen y se afiancen las tendencias más autoritarias y proimperialistas..." 21/

13. La ideología burguesa sobre el fin de la crisis y el supuesto inicio de un largo periodo de crecimiento acelerado y autosostenido, no es más que eso, una visión ideológica deformada y mis-tificada de la realidad nacional e internacional. El hecho de que gracias a la explotación masiva de los recursos petroleros y al desarrollo y profundización del CME se haya logrado impul-sar el desarrollo de las fuerzas productivas, no quiere decir que México haya sorteado la crisis que afecta al sistema capi-talista en su conjunto.

Al igual que en el resto del sistema están presentes fenómenos como la inflación crónica, a la vez que se han agudizado enorme-mente los desequilibrios propios del capitalismo del subdesarrollo, sin que nadie pueda asegurar, por otro lado, que en el fu-turo próximo no estallen crisis cíclicas semejantes o incluso más severas que la de 1976-1977.

Los problemas que aquejan a la sociedad mexicana no son un mero reflejo de la crisis de los países imperialistas. No se trata de relaciones causa-efecto entre un "centro" activo y una "periferia" pasiva. Es cierto que el capitalismo es un sistema in-
21/ Revista América Latina. Moscú, 1977, Núm. 3. p. 137.

ternacional estructural y desigualmente interrelacionado, en el que ciertos fenómenos como la inflación u otros se trasladan de un país a otro, o en el cual determinadas medidas de política económica adoptadas por un país poderoso -y más si es éste son los Estados Unidos- (vrg. la elevación de las tasas de interés, el aumento de las tarifas arancelarias, etc.) provocan medidas defensivas por parte de los países afectados. Sin embargo, más que hablar de factores internos o externos es necesario entender que el sistema capitalista en su conjunto, a pesar de su heterogeneidad, ha arribado a una fase muy avanzada de su desarrollo. Los países desarrollados y en los subdesarrollados de mayor desarrollo relativo viven un capitalismo monopolista de estado maduro y hasta pasado de maduro. El desarrollo del CME ha llevado el proceso internacionalización a planos más altos. Como dice Alonso Aguilar, refiriéndose a los factores externos e internos:

"En cierto sentido más que internos o externos adquieren una significación diferente a las que suele asignarles el análisis convencional. En cierto sentido más que internos tales factores son nacionales e internacionales, entrelazándose unos y otros a menudo de manera estrecha y aun indisoluble. Lo interno y lo externo, como lo nacional y lo internacional, no son con frecuencia elementos diferentes sino más bien dos planos en los que el proceso actúa simultáneamente.22/

No obstante la presencia de lo "externo" en la crisis del capitalismo mexicano, ésta obedece principalmente a factores de orden interno. Es decir, descansa en la dialéctica de su propio proce

22/ Alonso Aguilar. "Factores internos y externos en las estrategias del desarrollo". Revista Estrategia No. 41. México, Sept.-oct. 1981. p. 31.

so de acumulación. En cuanto el modo de producción dominante en México es el capitalista, la reproducción del capital social es tá sujeta a la acción de las contradicciones objetivas de dicho modo expuestas por Marx. Dichas contradicciones se derivan de la contradicción fundamental del sistema entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Aunque con las modalidades que impone su condición de país subdesarrollado, la acumulación se desenvuelve bajo la acción de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y de las otras contradicciones que le acompañan, y que en buena medida son un resultado de su operación: la contradicción entre ^{la} capacidad de producción y la capacidad de consumo y el crecimiento desproporcionado de las ramas económicas.

La caída de la tasa de ganancia no se da en el marco de un modo capitalista de producción abstracto, sino en una fase histórico-concreta de su desarrollo. En nuestra opinión, la formación social mexicana entró desde la década de los cincuenta en la fase de capitalismo monopolista de estado. El CME se consolidó y lo gró un gran desarrollo durante las dos últimas décadas.

Al igual que en los países más avanzados, el CME fue el resultado de la agudización de la contradicción fundamental producción social-apropiación privada y de la imposibilidad histórica de lograr la reproducción de capital sobre la base del capital privado únicamente. Por supuesto, el CME asume rasgos específicos en el caso mexicano. Está presente la debilidad congénita del capitalismo del subdesarrollo para impulsar desde su nacimiento un proceso de acumulación vigoroso y de carácter autocentrado. Por ello desde el porfirismo, la participación del estado

en el proceso económico se convirtió en un rasgo inseparable del desarrollo capitalista. El desarrollo del "capitalismo de estado" en condiciones de dependencia estructural, se convirtió en un factor clave en el impulso del proceso de concentración y centralización del capital y dio lugar, varias décadas después, al nacimiento del CME y al consecuente proceso de interpenetración en un "mecanismo único" de los monopolios privados -nacionales y extranjeros- y el Estado.

El desarrollo del CME en los últimos treinta años a la vez que resulta de la agudización de la contradicción fundamental, ha provocado, dialécticamente la agudización de ésta. Es en este proceso de acentuación de la contradicción producción social -apropiación privada en el marco concreto del CME, en donde reside el origen de la actual crisis. Por eso a diferencia de lo que piensan los teóricos del anterior PCM, no creemos que el CME sea una alternativa o una de las posibles salidas de la crisis. A la inversa, vemos ésta como el resultado, como la expresión del alto grado de desarrollo alcanzado por aquél. No se trata tampoco solamente, como lo sugieren algunas otras posiciones, de la crisis de la política del desarrollo estabilizador o de la crisis de un "modelo", sino de un problema mucho más profundo y vasto: la crisis de un sistema en proceso de descomposición, en una fase muy avanzada de su desarrollo.

Entre algunos de los factores concretos que más han contribuido en los últimos años a intensificar la socialización de la producción en México podrían citarse los siguientes:

El rápido desarrollo del capital monopolista y la elimi

nación o subordinación de los pequeños y medianos empresarios, en prácticamente todas las ramas de la economía. La mayor importancia de la agricultura comercial, su íntima vinculación con grupos monopolistas nacionales y extranjeros y la subordinación o destrucción de la pequeña producción privada o ejidal.

El creciente proceso de penetración del capital extranjero -de los grupos trasnacionales- en las ramas más dinámicas de la economía mexicana y su fusión con los monopolios nativos y el Estado.

El rápido desarrollo de los grupos bancarios monopolista -privado y estatales- que operan como banca múltiple. Las fusiones están a la orden del día. Tan sólo en el mes de diciembre de 1981 se anunció la fusión de Atlántico con Banpacífico poderoso grupo regional del Noroeste, con lo que se convierte en la quinta institución privada de banca múltiple. Así mismo se anunció la fusión de Banpaís con Unibanco.

El creciente control o participación del Estado en empresas y actividades no sólo ligadas a la creación de infraestructura, sino también a la industria, el comercio y la banca.

Los intentos del Estado por influir y "racionalizar" el proceso económico, mediante la elaboración de programas nacionales, sectoriales y regionales de desarrollo y diversas medidas de política económica.

La ampliación de la división social del trabajo, con la

creación de nuevas ramas y actividades económicas, así como con la diversificación de la producción en las ramas existentes.

La profundización de la división técnica del trabajo, con la creciente introducción de maquinaria más moderna y eficiente y la aplicación creciente de técnicas de administración y organización que racionalizan y simplifican el proceso de trabajo.

Por contrapartida del proceso de socialización de las fuerzas productivas, en el otro polo de la contradicción el ingreso^{v el capital} se ha concentrado cada vez más en manos de la burguesía y, principalmente, de la oligarquía, su fracción hegemónica.

La concentración se ha acentuado con la crisis pues la inflación y la política del Estado mexicano han permitido trasladar el ingreso de los trabajadores y otras capas del pueblo hacia las distintas fracciones de la burguesía, amén de que, aunque sea a un ritmo menor, la productividad social del trabajo ha venido aumentando. En los últimos años, la participación de los salarios en el ingreso nacional se ha reducido apreciablemente, a la vez que aumentó la parte correspondiente a ganancias y otros ingresos. El proceso de concentración del ingreso se ha visto reforzado con la transferencia de plusvalía del Estado, del capital no monopolista y los pequeños productores del campo y la ciudad hacia los monopolios privados nacionales y extranjeros.

Se estima que la oligarquía está compuesta por no más de 600 familias que controlan los principales medios de producción y que son, por así decirlo, la espina dorsal de la clase dominante.^{23/}

^{23/} Véase "El capital monopolista y la oligarquía" Revista Estrategia,

Para dar una idea solamente del grado de concentración del capital y el producto en manos de la oligarquía, basta con señalar algunos datos que se desprenden del análisis de la lista de las 500 más grandes empresas del país publicada por la revista empresarial - EXPANSION. Conviene señalar que dichos datos subestiman la situación real debido a que varias empresas no envían su información y a que no incluyen a los bancos.

En 1978, las ventas conjuntas de las 500 más grandes representaron tanto como el 39% del PIB (descontado el PIB agrícola y en el "generado" por el sistema financiero). Para 1979 tal proporción - había aumentado al 41%. En el mismo año, las ventas de las 100 - empresas de la cúspide representaron el 32.5% del PIB.

El poder del capital monopolista se condensa en no más de 40 grupos financieros algunos de ellos paraestatales, entre los que destacan: Alfa, Vitro, Banamex, BANCOMER, Visa, Desc., Somex, Sidermex, Aurrerá, Peñoles, Minera, México, Nacobre, Chihuahua, Ica, Comercial Mexicana, Gigante, El Puerto de Liverpool, Bimbo y otros. A estos grupos se agregan un buen número de empresas extranjeras importantes, filiales de empresas trasnacionales, principalmente norteamericanas, como General Motors, Sears Roebuck, Chrysler Co., Ford y otras. ^{24/}

14. México y en general los países subdesarrollados aparte de las contradicciones propias del modo de producción capitalista se enfrentan a las contradicciones específicas que se derivan de su - dependencia estructural respecto del imperialismo.

Núm. 22, Jul-agos. de 1978, p. 10.

^{24/} Para un análisis más amplio de estos problemas, véase Alonso Aguilar "El capitalismo mexicano hoy" Revista Estrategia, Núm. 36, 37 y 38.

La existencia de relaciones de dominación -dependencia en escala internacional provoca que en los países subdesarrollados la masa de plusvalía retenida y utilizada internamente sea inferior a la masa de plusvalía producida.

A diferencia de lo que pensaba Rosa Luxemburgo los países subdesarrollados más que zonas en las que se realiza la plusvalía de los países desarrollados son zonas productoras de plusvalía. Entre las contradicciones propias del subdesarrollo, se podrían señalar:

- a) El intercambio desigual de mercancías.
- b) La fuga de plusvalía, como resultado de la operación del capital extranjero y de la existencia de una industria desarticulada que obliga a la compra masiva de insumos en el exterior e impulsa el endeudamiento externo: y
- c) La tendencia estructural al desequilibrio externo.

A reserva de ocuparme de estos problemas en otra parte de este trabajo, basta por el momento señalar que estas contradicciones tienden a agravarse en los períodos de crisis, sumándose a las contradicciones propias del modo de producción capitalista. En relación al promedio de 1980, el precio de algunos productos primarios, base del comercio exterior de la mayoría de los países subdesarrollados, había descendido así; cobre 29%, plomo 27%, corcho 29%, estaño 33%, cacao 32%, café 53% y azúcar 12%. Por su parte, el déficit en cuenta corriente de los países no exportadores de petróleo llegó en 1981 a 97 mil millones de dólares y la deuda conjunta del mundo subdesarrollado llegó ya a 500 mil millones de dólares.

15. Intentar comprobar la vigencia de la operación de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia es una tarea nada sencilla. Pero más difícil resulta comprobar su operación en el

marco concreto de una formación social determinada. Por ello en este apartado sólo trataré de bosquejar algunas ideas sobre el comportamiento de la tasa de ganancia en la economía mexicana durante los últimos años.

Un primer elemento que habría que señalar es un fenómeno mencionado antes: el alto grado de agudización de la contradicción fundamental producción social-apropiación privada como resultado del desarrollo y consolidación del CME. Este factor es importante porque es esta contradicción la que origina la caída de la tasa de ganancia y otras contradicciones de la reproducción ampliada capitalista.

Durante los últimos veinte años ha habido en el país un rápido proceso de innovación tecnológica y de modernización de la estructura productiva que ha provocado seguramente, el aumento de la composición media del capital. Siendo esto cierto, es evidente también que el mismo proceso de racionalización del proceso de trabajo y de sustitución de trabajo "vivo" por trabajo "muerto" ha provocado un rápido incremento de la tasa general de plusvalía. No es posible, por lo tanto, determinar a priori el comportamiento real de la tasa de ganancia. Ello implicaría un análisis empírico que no estamos en condiciones de realizar en este momento.

Sin embargo si es factible hacer algunos señalamientos generales y plantear algunas hipótesis. La primera cuestión que resulta evidente es que la tasa de ganancia en México es sensiblemente más alta que la prevaleciente en los países imperialistas.

El hecho de que la tasa de interés en nuestro país sea más de 20 puntos superior a la existente en los Estados Unidos es buen indicador de que la tasa de ganancia es también más alta.

La existencia de una tasa de ganancia más alta no es el resultado de una tasa de plusvalía más alta -la cual es inferior a la de los países más desarrollados- sino de una composición media del capital más baja. La menor composición del capital es una expresión del menor grado de desarrollo de las fuerzas productivas y, consecuentemente, de índices más bajos de la productividad social del trabajo.

A pesar de la existencia de una alta tasa media de ganancia que ha permitido a la mayoría de los grupos monopolistas nacionales y extranjeros la obtención de formidables utilidades en los últimos años, algunos indicadores señalan, a partir de 1981, una ^{en las} baja/ganancias de las corporaciones. De acuerdo con un análisis del Centro de Información y Estudios Nacionales, en los primeros 9 meses del año pasado las ganancias subieron un 23.5%, apenas ligeramente por encima de la tasa de inflación del período (20.3%), mientras que el capital contable aumentó un 51.4%.^{25/}

Otros hechos apuntan en la misma dirección. Uno de ellos es el comportamiento de la tasa de inversión en relación al crecimiento del PIB. Como se sabe, en los últimos años la tasa de inversión se ha mantenido a una tasa relativamente alta, habiendo crecido del 20% en 1971 a 25% en 1981. Por su parte el PIB, aunque ^{25/} Centro de Información y Estudios Nacionales. Análisis Mensual. Núm. 22. México, enero de 1982, p. 5.

también ha registrado altas tasas, ha venido sufriendo un proceso de desaceleración: de 9.2% en 1979 pasó a 8.3% en 1980; es probable que en 1981 el crecimiento haya sido del orden del 7.5% y la mayoría de los pronósticos, incluidos los de la burguesía, estiman que en 1982 no será superior al 6%.

Esta "menor eficiencia de las inversiones" indica que el aumento de la masa de plusvalía ha sido inferior al incremento de la composición orgánica del capital lo que implica, como consecuencia, una baja de la tasa general de ganancia, aunque ésta haya crecido en términos de masa. El hecho mismo de que en los últimos 4 años los salarios reales hayan descendido de manera importante revela que la tasa de ganancia ha estado descendiendo y que los capitalistas -auxiliados en esta tarea por el Estado- reaccionan ante ella mediante la elevación de los precios. La fijación de topes salariales por abajo del ritmo de creci- miento de los precios ha sido un mecanismo para elevar, mante-- ner o al menos amortiguar en parte la baja de la tasa de ganancia.

Otros fenómenos que tienen que ver con el reparto de la plusvalía entre las distintas fracciones del capital son importantes para entender la dinámica real de la reproducción. Es evidente que el capital monopolista en la medida en que se apropia de una tasa de ganancia superior a la tasa general, soporta las bajas de esta última en mejores condiciones que las empresas medianas y pequeñas. Ello explica en buena medida la aceleración del proceso de quiebras y de fusiones habido en los últimos años en México y en la mayoría de los países capitalistas.

La rápida elevación de las tasas de interés registrada en los últimos meses produce alteraciones importantes en el reparto de la plusvalía entre el capital ubicado en la actividad bancaria y el ubicado en las actividades productivas y en el comercio. De ahí que los grupos monopolistas con mayores nexos con los bancos mantengan una mejor situación financiera que los grupos o las empresas medianas y pequeñas cuyo acceso al crédito bancario es más reducido.

El hundimiento del peso respecto del dólar ha producido también trastornos financieros a las empresas que más contratan créditos en el exterior o en dólares en el mercado interno. Es el caso de Alfa que dedica el 14% de sus ingresos al pago de su deuda. En los primeros 9 meses de 1981, sus utilidades descendieron 81% en relación al mismo lapso de 1980.^{26/}

Por último es necesario mencionar, así sea telegráficamente, la erosión de las finanzas de las empresas estatales y su impacto en la ganancia privada. Como se sabe, la transferencia de plusvalía de las empresas estatales productivas hacia el capital privado ha sido un factor de primer orden para la obtención por parte de éste, y principalmente de los grupos monopolistas, de tasas de ganancia más altas. Sin embargo la débil situación financiera del Estado obliga a la revisión de los precios y tarifas de sus productos y servicios lo que limita el proceso de abaratamiento los elementos del capital constante producidos por el Estado/^y usados por los capitalistas privados. Dichos reajustes de precios se convertirán en un factor adicional que presione a la baja de la tasa de ganancia privada.

16. Una de las características más sobresalientes del crecimiento económico del país en el marco de la crisis es su carácter clasi-
sista y dependiente. Ya nos referimos, así sea de paso, al pro-
ceso de pauperización relativa y absoluta de la mayoría de los
trabajadores mexicanos en casi toda la década de los 70. Por
lo que se refiere a la dependencia estructural, ésta se ha agu-
dizado en todas las instancias: comercial, financiera y tecnoló-
gica. Dadas nuestras condiciones de país subdesarrollado, es im-
pensable el desenvolvimiento del CME sin la reproducción amplia-
da de la dependencia estructural. Baste citar sólo dos fenóme-
nos: la inversión extranjera directa y la deuda externa, que
ilustran claramente la profundización de la dependencia en la
década de la crisis.

La inversión extranjera directa (véase cuadro 8) creció en más
de cinco veces a lo largo de la década, pues pasó de 2 822 mi-
llones de dólares en 1970 a más de 10 mil millones en 1981. En
1980, la IED representaba el 7% de la inversión bruta total,
frente al 5.5% en 1970. Sin embargo, este dato minimiza su im-
portancia. Su peso en la inversión privada era del 14.1% y su
participación en la industria quizás superior al 25%, en donde
domina las ramas más dinámicas. El peso de la inversión extran-
jera se aprecia mejor cuando se analiza la composición de las
500 más grandes empresas del país. Mientras que en 1972, 161
empresas (el 32%) tenían participación de capital extranjero,
en 1979 se incrementaron a 271 (54% del total). Y de las 50
mayores, 30 (el 60%) tenían control del capital extranjero.

La inversión extranjera indirecta también creció a pasos agigan-

tados. En solo diez años, la deuda pública externa creció 5 veces al pasar de 5 545 millones de dólares a 33 813 en 1980. Se calcula que en la actualidad es del orden de 49 mil millones los que sumados a la deuda de los capitalistas privados de aproximadamente 12 mil millones, nos da una deuda total superior a los 60 mil millones. Esto nos coloca como el segundo deudor en escala mundial muy cerca ya del líder Brasil.

La participación de la deuda pública en el PIB pasó del 14% en 1971 al 28% en 1977, para descender al 20% en 1980. (cuadro 9). Aunque es cierto que el ritmo de crecimiento de la deuda pública disminuyó en el período 78-80, es casi seguro que en 1981, debido a la contratación récord de más de 15 000 millones, se alcance el histórico porcentaje de participación en el PIB habido en 1977 (28%)

El servicio de la deuda reclama un porcentaje cada vez mayor de la captación de divisas por fuentes ordinarias. (cuadro 10). De 817 millones de dólares en 1971 ascendió a 7 492 millones en 1979. Mientras que en 1971, representaba el 25.7% de la exportación de mercancías y servicios subió al 63% en 1979. En 1980 el índice descendió al 30%, aunque esta baja parece obedecer a una proceso de renegociación de la deuda, pues mientras los intereses siguieron creciendo con rapidez, las amortizaciones se redujeron a casi la mitad del año anterior. En 1981 el índice debió situarse de nuevo en un nivel superior al 60%.

17. Durante la década de los 70 hubo un rápido proceso de desarro--llo del CME. El auge petrolero de los últimos años hubiera sido

inimaginable sin el importante rol jugado por el Estado en el proceso interno de acumulación del capital. Algunas cifras ilustran este fenómeno de profundización del CME, que llevó el entrelazamiento de los monopolios privados y el Estado y el fortalecimiento de la oligarquía a niveles más altos. Los gastos públicos totales que representaban en 1970 el ya de por sí alto porcentaje del 25% del PIB, pasaron al 50.8% en 1980 (cuadro 11). Es probable que dicho índice haya aumentado todavía más en 1981. Por lo que hace el peso de la inversión pública en la inversión bruta total ésta pasó del 35% en 1970 al 48% en 1980. Durante el período la acción económica del Estado se enfocó principalmente a las siguientes actividades. 1) La producción petrolera; 2) La producción de insumos básicos para la clase capitalista en su conjunto (electricidad, acero, fertilizantes, etc.) 3) El sistema bancario y financiero; 4) La atención de algunos "cuellos de botella" que el auge vino a agudizar (transportes, instalaciones portuarias, almacenaje, etc.) 5) La producción agrícola, ya que la escasez de productos básicos no sólo puede producir malestar social y político sino que el encarecimiento de dichos productos puede reducir la tasa general de ganancia; 6) El desarrollo de la incipiente industria de bienes de capital, la cual se ha desenvuelto bajo la alianza del Estado, la oligarquía nativa y el capital monopolista extranjero.^{27/}

18. Tanto en los recesos de 1971 y de 76-77 como en los períodos de alto ritmo de crecimiento, han estado presentes un conjunto

^{27/} El oligarca Bernardo Quintana está conciente de que la industria de bienes de capital sólo se puede desarrollar sobre estas bases; "El sector privado -señala- no puede establecer por sí sólo, una sólida industria de bienes de capital en México.

de contradicciones y problemas propios del subdesarrollo y/o del CME, que se han agudizado como consecuencia de la crisis. Entre los más importantes podríamos señalar los siguientes:

1. La inflación crónica
2. La crisis fiscal del estado
3. Las desproporciones entre la acumulación real y la acumulación de capital ficticio
4. La tendencia estructural al desequilibrio externo y las presiones sobre el tipo de cambio del peso.

19. Empecemos por la inflación crónica. Durante más de un decenio México fue considerado el paraíso del crecimiento con estabilidad. En la década de los sesenta, el ritmo promedio anual de crecimiento de los precios fue del 2.6%. Hacia finales del sexenio de Díaz Ordaz las cosas comenzaron a cambiar. En 1970 los precios crecieron un 5.2%, más del doble del promedio de la década anterior. Como puede verse en el cuadro 14, la inflación en México se ha convertido no sólo en un fenómeno permanente sino que tiende a agudizarse con el paso del tiempo. En la década de los setenta hay dos quiebres muy claros del proceso inflacionario: 1973 cuando se entra a una inflación de dos dígitos y 1977 cuando en medio de la devaluación del peso se llega a una tasa de casi 30%. Y aunque en 1978-79 bajo el calor de los topes salariales Necesariamente se requiere un fuerte compromiso del sector público, su apoyo más amplio y definido, su participación inversiva y financiera en bienes a escala para implementar y orientar los esfuerzos del sector empresarial privado... Enseguida tenemos que considerar la participación accionaria del licenciador extranjero, que también es indispensable y conveniente". En otras palabras, el Estado aporta capital, el licenciador extranjero impone la tecnología y la estrategia a seguir y la oligarquía nativa sin aportar otra cosa que su "espíritu de empresa" se engulle una parte de la plusvalía que generen los trabajadores, Bernardo Quintana "La creación de una industria de bienes de capital. Experiencias de un empresario". Revista Comercio Exterior. Vol. 28, No. 9, septiembre de 1978, p. 1089.

riales y las medidas restrictivas impuestas por el FMI con el beneplácito de la oligarquía mexicana, la inflación se reduce diez puntos, vuelve a retomar niveles cercanos al 30% en 1980 y 81.

No intentaré detenerme aquí en las causas de la inflación crónica.^{28/} Baste señalar que se trata de un fenómeno propio del CME que responde a la agudización de las contradicciones de la reproducción del capital. La caída tendencial de la tasa de ganancia y las otras contradicciones del sistema tratan de ser contrarrestadas a través de la elevación de los precios de las mercancías por parte de los monopolios privados y del gasto deficitario del Estado. En un artículo reciente del CIDE se rechaza el punto de vista convencional que atribuye el alza generalizada de los precios a la inflación externa o la elevación de los salarios y se reconoce que "en este último período, efectivamente, el principal impulso de la aceleración inflacionaria ha provenido del aumento de los márgenes brutos de utilidad".^{29/} Este fenómeno puede advertirse claramente en los propios datos oficiales. Como puede apreciarse en el cuadro 16, mientras que los bienes de consumo aumentaron 5.3 veces de 1970 a 1980, los bienes de producción -que sólo consumen los capitalistas- sólo aumentaron 4.4 veces, lo que prueba el carácter redistribuidor de la inflación, en favor de los capitalistas y en detrimento de los trabajadores. La inflación en México no es únicamente como se señala reiteradamente en medios burgueses, el precio del crecimiento. Si bien

^{28/} Para un análisis de estos problemas véase del autor Imperialismo y ley del valor. Ob.cit. Cap. VIII. "La inflación crónica"

^{29/} "La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana" Economía Mexicana, Núm. 3, 1981, p. 15.

la inflación ha alcanzado tasas más altas durante el auge petrolero, ha estado presente también en las fases recesivas de 71 y de 76-77. No es un remanente de una crisis ya superada sino un elemento inseparable y expresión de esa crisis. Nuestro país no es ajeno al proceso de inflación-estancamiento propio de la reproducción del capital en la etapa actual.

Si bien la inflación ha redistribuido el ingreso en favor de la burguesía y sobretodo de la oligarquía y ha permitido en consecuencia elevar, por esa vía, la tasa de explotación, no es ajena a otro conjunto de desequilibrios y problemas que aquejan a la economía mexicana como son el alza de las tasas de interés, el traslado del capital a actividades improductivas y aun meramente especulativas, el desequilibrio externo y la devaluación del peso, por citar sólo los más importantes.

20. Otra contradicción que es inherente al desarrollo del CME es el déficit presupuestal. Este abarca tanto a los órganos del gobierno federal (secretarías y departamentos de Estado) como a las empresas estatales y paraestatales.

El déficit presupuestal ha venido creciendo con inusitada rapidez en términos absolutos y relativos. Como puede observarse en el cuadro 17 evolucionó de 22 871 millones de pesos en 1970 a 511 928 en 1980. En términos relativos el porcentaje respecto al PIB y al ingreso público total pasó del 5.4% y el 26.3% respectivamente en 1970, al 13.6% y 36.5% en 1980 lo que implica un salto enorme en sólo diez años.

El creciente déficit fiscal no es como a menudo se señala el re

sultado del supuesto carácter social no lucrativo de las actividades del Estado, ni es como creen los monetaristas un mero reflejo de un gasto desmedido propio de una política keynesiana equivocada. No puede tampoco ser explicado únicamente a partir del despilfarro, la corrupción o la mala administración, aunque estos factores juegan un papel de importancia. ¡No! El problema es más serio y complejo. La brecha entre los ingresos ordinarios y los gastos totales es un fenómeno estructural que se deriva de la existencia, por un lado, de una base fiscal limitada y un conjunto de empresas estatales que no valorizan su capital o que lo valorizan por abajo de la tasa general de ganancia y, por el otro lado, un proceso global de reproducción del capital que reclama al Estado una presencia cada vez mayor en el proceso económico. En otras palabras, existe una contradicción entre un Estado que no grava la plusvalía por vías fiscales sino que depende principalmente de impuestos que pagan o se trasladan a los asalariados (impuestos sobre la renta a las personas físicas, IVA, etc.) ni retiene la plusvalía creada por sus trabajadores productivos sino que la traslada a los capitalistas privados y, principalmente, al capital monopolista. Es evidente que no todos los subsidios tienen como fin asegurar la reproducción del capital. Algunos de ellos coadyuvan a mejorar las condiciones de vida de los grupos populares y a legitimar ante estos el Estado, pero ello no elimina la tesis central del déficit presupuestal como un rasgo propio del CME.

El déficit presupuestal es, pues, un fenómeno estructural que obliga al Estado a recurrir al endeudamiento interno y externo para poder financiar sus gastos y cuando ello no es suficiente,

a la emisión primaria de billetes. Es la tendencia estructural al déficit fiscal y no un abstracto exceso de dinero -que no es más que su efecto- lo que hace que el Estado genere inflación.

La competencia del estado con las demandantes privados de crédito (vía crédito bancario, encaje legal, CETES, PETROBONOS, etc.) crea otra serie de problemas, como la escasez de crédito de la que tanto se quejan recientemente los empresarios privados y empuja el alza las tasas de interés, lo que a su vez repercute en la propagación de las presiones inflacionarias. El déficit, así como otras contradicciones propias del CME en México, es un factor de primera importancia en el crecimiento en espiral del endeudamiento externo.

Finalmente, habría que señalar que el punto de vista de algunos sectores del aparato estatal en el sentido de que es posible eliminar o al menos disminuir sustancialmente el déficit mediante el ajuste de los precios y tarifas de los productos y servicios de las empresas estatales, es incorrecto. Es cierto que el proceso inflacionario erosiona cada vez más las finanzas estatales por lo que el Estado se ve obligado a elevar los precios. Pero generalmente estos aumentos siguen más que preceder a la inflación. Además, como lo muestran los recientes ajustes del precio de la gasolina, las revisiones recaen principalmente en los productos que consumen/^{los}asalariados de ingreso medio. Los insumos básicos de los capitalistas aumentan poco, sí es que aumentan. Cualquier intento de elevarlos en mayor proporción en el futuro, podría mejorar la situación financiera del estado pero a costa del encarecimiento del capital constante de los capitalistas y

de la consecuente reducción de su margen de ganancia.

21. El desarrollo de las fuerzas productivas logrado en los últimos veinte años no hubiera sido factible sin el correspondiente financiamiento tanto de fuentes internas como externas. El crédito creció a ritmos sin precedentes impulsando el proceso de acumulación real. Los principales mecanismos utilizados fueron los siguientes: 1) el crecimiento de los recursos captados, en moneda nacional y dólares, por la banca nacional y la banca privada y mixta, sobre todo a partir de la formación del sistema de banca múltiple, 2) El desarrollo del mercado de valores, 3) La emisión de nuevos títulos por parte del Estado del tipo de los CETES y los PETROBONOS, 4) El crecimiento en espiral de la deuda pública externa con organismos internacionales y sobretodo, con grupos bancarios trasnacionales, 5) La deuda externa de los grupos monopolistas privados con la banca trasnacional.

Aunque el proceso de acumulación del capital ha descansado en buena medida en un crecimiento sin precedentes del capital ficticio, ello no quiere decir que tal situación pueda mantenerse indefinidamente. El capital ficticio tiene cierta autonomía respecto del capital real y puede crecer más rápidamente, logrando, como decía Marx, poner las fuerzas productivas en tensión. Sin embargo, el elemento determinante de la relación capital real-capital ficticio es el capital real. En última instancia, son las contradicciones objetivas del proceso de reproducción del capital que se originan en la esfera de la producción, las que señalan los límites del crédito. Para decirlo en las palabras de Marx:

"Mientras el proceso de reproducción se mantiene fluido, con lo cual permanece asegurado el reflujo, este crédito persiste y se expande, y su expansión se basa en la expansión del propio proceso de reproducción... Pero si esta nueva acumulación tropieza con dificultades en su aplicación, si choca contra la falta de esferas de inversión, es decir, si se opera una saturación de las ramas de producción y una sobreoferta de capital en préstamo, esta plétora de capital del capital dinerario prestable no demuestra otra cosa que las limitaciones de la producción capitalista. La estaia crediticia que sigue a ello demuestra que no hay ningún obstáculo positivo que se oponga a la utilización de este capital excedentario. Pero sí hay un obstáculo en virtud de sus leyes de valorización, en virtud de los límites dentro de los cuales el capital puede valorizarse como capital."^{30/}

O como afirma Engels:

"... el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial, cuya instauración hasta cierto nivel en cuanto fundamentos materiales de la nueva forma de producción constituye la misión histórica del modo capitalista de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y con ello los elementos de disolución del antiguo modo de producción."^{31/}

El problema principal con la elevadísima deuda no es tanto el grado en que se profundiza la dependencia estructural respecto del imperialismo -lo cual sin duda es importante- sino los límites estructurales del desarrollo del capital ficticio. No quiere decir que las fuentes del financiamiento estén agotadas en el momento actual. Este puede seguir creciendo como lo ha hecho ahora respaldado por el intenso proceso de acumulación esstimulado por la explotación petrolera, pero nadie puede asegurar que en el futuro el fabuloso castillo de naipes del crédito y la especulación no se caiga estrepitosamente.

^{30/} Carlos Marx. El Capital. T. III, v. 7, México, Siglo XXI, Ed., pp. 621-654. Subrayado mío.

^{31/} Ibid., p. 569. Subrayado mío.

Por lo pronto las perspectivas del endeudamiento externo o interno son tan bonancibles como lo eran hace una década. Los bancos privados trasnacionales, temerosos de que la deuda del Tercer Mundo haya alcanzado niveles peligrosos están limitando sus préstamos y aplicando un criterio más selectivo para otorgarlos. Cada vez son mayores las posibilidades de que los principales deudores, agobiados por los enormes desequilibrios en la cuenta corriente de sus balanzas de pagos, no puedan cubrir sus pagos y precipiten una crisis financiera internacional de grandes proporciones. Ya se han presentado algunos casos de insolvencia. Perú hace algunos años y Costa Rica en el presente.

En el plano interno, las cosas tampoco funcionan a las mil maravillas. Después de un auge en buena medida especulativo en el período 78-80, la Bolsa de Valores de México entró en una profunda crisis. El índice general ha bajado de 1752 en noviembre de 1979 a 760 en febrero del presente año, es decir, una baja de más de mil puntos en poco más de un año.

Gracias a la elevación permanente de la tasa de interés se han mantenido ritmos satisfactorios de desenvolvimiento de la captación bancaria. Sin embargo dos fenómenos preocupantes están presentes: el alto grado de dolarización y la alta liquidez. Y si bien la dolarización después de alcanzar su pico durante la devaluación de 1976 había venido disminuyendo en términos relativos, comenzó a ascender de nuevo a partir de la baja de los precios del petróleo en julio del año pasado y de los rumores de una nueva devaluación. Por el lado del financiamiento los problemas son más serios no sólo por la alta tasa de interés que rebasa ya el 40%, sino también por la competencia que hace el Estado a los deman-

dantes privados. El desarrollo del CME hace que el Estado absorba una proporción cada vez mayor de los recursos financieros no sólo a través de un encaje legal cada día más alto sino también como receptor de créditos bancarios y mediante la emisión de valores. En abril de 1981, el Estado recibía tanto como el 58% del financiamiento otorgado por el sistema bancario.

El alza de las tasas de interés no puede continuar indefinidamente sin afectar el proceso real de acumulación del capital. Aunque la tasa de ganancia, como se dijo antes, no parece haber experimentado una baja notable, su estabilidad puede ser más aparente que real. Es decir que aunque la tasa de ganancia, por decir algo, se mantuviera hipotéticamente en un 50%, no sería lo mismo esa tasa en condiciones de bajas tasas de inflación y menores tasas de interés que en las condiciones actuales en que la tasa de inflación y la tasa de interés rebasan el 30%. Los límites, pues, del endeudamiento no están dados por el crédito mismo ni, como piensan algunos, por un determinado porcentaje de los ingresos en cuenta corriente o del PIB, sino por las vicisitudes de la valorización del capital.

22. Finalmente, quisiera referirme al llamado "desequilibrio externo". Se trata aquí también de un fenómeno estructural propio del subdesarrollo que se ha agudizado como consecuencia de la crisis. Desde hace ya varias décadas se ha venido insistiendo, a diferencia de lo que piensa la corriente monetarista, en que los desequilibrios de las balanzas de pagos de los países subdesarrollados no tienen su explicación profunda en factores de orden monetario o coyuntural sino que responden a factores estruc

turales. El "desequilibrio externo" es un fenómeno que se deriva de las modalidades específicas que asume la reproducción del capital en el capitalismo del subdesarrollo y que responde a la dialéctica de explotación que rige las relaciones económicas internacionales en el sistema imperialista. Los factores de fondo más importantes que explican el déficit en cuenta corriente son:

- 1) El intercambio desigual de mercancías
- 2) La desarticulación entre el sector I y II de la economía que obliga a la reposición y ampliación del capital constante a través de crecientes y cada vez más costosas importaciones.
- 3) La fuga de plusvalía, por medio de la remisión de ganancias, regalías, sobrefacturación, subfacturación y otros conceptos de las empresas transnacionales que operan en el país.
- 4) Los crecientes pagos de los intereses de la deuda externa pública y privada.

El caso mexicano es una prueba palpable de que ninguna política estatal puede evitar la generación del desequilibrio externo. Ni la política de sustitución importaciones seguida desde la posguerra, ni la de sustitución de exportaciones iniciada durante el régimen de Echeverría ni la estrategia petrolera recogida en el Plan Global de Desarrollo que supuestamente permitiría el logro de la autodeterminación financiera, han podido eliminar el desequilibrio externo.

Incluso pareciera, como lo muestra el desenvolvimiento del fenómeno en los últimos años, que el desequilibrio externo tiende a

agudizarse conforme el CME se desarrolla. Los déficit comercial y de la cuenta corriente han tenido la evolución que se muestra en los cuadros 19 y 20 del anexo. El déficit en cuenta corriente pasó de aproximadamente 300 millones de dólares en la década de los 60 a 945 millones en 1970. Como porcentaje de las exportaciones totales pasó en el mismo período del 21.9% a 32%. Como resultado de la recesión de 1971 y del impulso dado a las exportaciones -principalmente a las exportaciones de manufacturas- por el régimen de Echeverría, el índice se redujo ligeramente durante los siguientes tres años, para ascender de nuevo en forma espectacular en 74 y sobretodo en 75 y 76. En 1975, el déficit ascendió a 3 692.9 millones de dólares lo que representaba tanto como el 58.5% de las exportaciones de mercancías y servicios. Tal situación aunada a la aceleración de la fuga de capitales condujo a la devaluación del peso de 12.50 a 20 pesos por dólar y al establecimiento del sistema de flotación. La devaluación y la exportación masiva de petróleo (véase cuadro 21) iniciada en 1975 pero que se intensifica en 1977, permitieron reducir momentáneamente el déficit. Pese a que las exportaciones de petróleo saltaron de 890 millones de dólares en 1977 a 3 789 millones en 1979 hasta alcanzar 8 822 millones en 1981, el déficit en cuenta corriente ha aumentado de nuevo con gran rapidez. En 1980, éste alcanzó la cifra sin precedentes de 6 596 millones de dólares. Se estima que en 1981 sobrepasó los 11 mil millones, por lo que no es difícil que en relación con las exportaciones totales, el índice haya llegado a cerca del 40% es decir, un nivel semejante al de 1974.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

En la agravación del déficit en los últimos años han concurrido diversos factores, entre los que destacan: la alta tasa interna de inflación, más de 20 puntos superior a la prevaleciente en los Estados Unidos; la consecuente sobrevaluación del peso respecto del dólar; la crisis agrícola que abatió las exportaciones tradicionales y obligó a la creciente compra de productos agropecuarios, granos básicos principalmente; la caída de los precios de las materias primas en el mercado internacional; el lento ritmo de crecimiento de las exportaciones de manufacturas; la reducción del saldo favorable de la balanza de turismo y de transacciones fronterizas; el incremento del saldo desfavorable en la operación de la inversión extranjera directa; y el cada vez más pesado servicio de la deuda externa como resultado de la drástica elevación de la tasa de interés.

El desequilibrio externo ha motivado severas presiones sobre el peso. Después de permanecer relativamente estable en el período 77-79, en 80 comenzó a perder valor gradualmente lo que dio lugar al nacimiento del eufemismo "deslizamiento", que no es otra cosa que un proceso continuo de minidevaluaciones. En 1980 el peso se devaluó 1.9%, en 1981 la tasa pasó al 12%, y se estima que en 1982 -de no producirse otra "puñalada trapera" de fin de sexenio- la tasa depreciación no será menor de un 25%.

La situación no es nada sencilla. Nos encontramos en un callejón sin salida. El paso de una política de mini a otra de mini devaluaciones no producirá correcciones importantes en el saldo en cuenta corriente. La inflación superará seguramente la tasa prevista de depreciación del tipo de cambio, por lo que continuaría el deterioro de la balanza de pagos. Además, en lugar de evitar

la fuga de capitales la alienta, pues muchos capitalistas temen, y no sin razón, que el mayor deslizamiento pueda ser el preludio de una devaluación similar a la de 1976.

La otra alternativa, la de la devaluación severa que un momento ^{inevitable es} dado puede ser ^{más} improbable todavía que tenga éxito. Es la medicina de curar la rabia matando el perro. Tal opción, favorecida por quienes sueñan todavía en el retorno a un utópico *laissez-faire* que cure todos los problemas, aparte de que mitigaría sólo temporalmente el déficit, cortaría de golpe el crecimiento además de precipitar aún más el proceso inflacionario. Cualquiera que sea la vereda que se escoja, todo parece indicar que al menos en el futuro inmediato habrá un menor ritmo de crecimiento, en el marco de desequilibrios crecientes. El mercado petrolero seguirá deprimido en los próximos dos años y nadie podría asegurar que el boom de precios altos de los setenta se repetirá durante los ochentas. Aunque la dialéctica de la reproducción de capital no es algo sujeto a pronósticos, el terreno está abonado para el estallamiento de una crisis financiera de proporciones aún desconocidas, que se entrelace con una crisis de acumulación.

ANEXO ESTADISTICO */

*/ Para la preparación del apéndice estadístico se contó con la valiosa colaboración de la compañera Delia Vergara, quien realiza su servicio social en el Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEc.

CUADRO 1

INCREMENTO ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR DE LOS PAISES CAPITALISTAS

PAISES	PROMEDIO 1961-71 %	1974 %	1977 %	1981 * %
Reino Unido	4.6	16.0	15.9	11.5
Estados Unidos	3.1	11.0	6.5	11.0
Alemania Federal	3.0	7.0	3.9	7.0
Japón	5.9	24.5	8.1	4.0
Francia	4.3	13.7	9.8	14.0
Italia	-	19.1	18.4	19.0
Holanda	-	10.0	6.7	6.0
Suecia	-	9.9	11.4	11.5
TOTAL OECD	3.7	13.4	-	-

FUENTE: OECD. The Economist. London, 14-20 Nov. 1981.

* Nov.-80-Nov. 1981.

CUADRO NUM. 2
CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB DE LOS PRINCIPALES PAISES CAPITALISTAS

PAIS	1 ¹ 1960-1969 %	2 ² 1970-1979 %	3 ³ Diferencias 1-2
Todos los países del OECD	4.8	3.4	1.4
Estados Unidos	4.1	2.8	1.3
Alemania Federal	5.0	3.2	1.8
Japón	11.0	6.0	5.0
Gran Bretaña	3.0	2.0	1.0
Francia	5.8	4.0	1.8
Italia	5.7	3.1	2.6
Canadá	5.2	4.2	1.0

FUENTE: OECD.

CUADRO 3
TASAS DE DESEMPLEO DE LOS PRINCIPALES PAISES CAPITALISTAS

PAISES	1950-59 %	1960-69 %	1970-74 %	1975-80 %	1981
TOTAL	3.7	2.9	3.6	5.4	-
Estados Unidos	4.3	4.6	5.2	6.6	8.0
Japón	2.0	1.3	1.3	2.0	2.2
Alemania Federal	5.0	0.8	1.0	3.5	6.3
Francia	1.8	1.5	2.6	5.1	8.4
Reino Unido	1.2	2.0	3.4	5.8	11.3
Italia	7.4	5.1	5.7	6.9	8.9
Canadá	4.1	5.1	5.7	7.5	8.3

FUENTES: Revista Tiempos Nuevos, Moscú 18-1981
The Economist Ibid.

CUADRO NUM. 4
EVOLUCION DEL PIB POR PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA
(Tasas anuales de crecimiento)

PAISES	1960 1970	1970 74	1975	1976	1977	1978	1979
Argentina	4.3	4.9	-0.9	-1.7	4.9	-3.4	8.5
Brasil	6.1	11.5	5.7	9.0	4.7	6.0	6.4
Colombia	5.2	6.9	4.3	4.2	4.7	8.8	5.3
Costa Rica	6.0	7.1	2.1	5.5	8.9	5.7	4.3
Chile	4.5	2.6	-11.3	4.1	8.6	7.8	8.5
El Salvador	5.6	4.9	5.6	4.0	5.9	4.4	-3.1
Guatemala	5.1	6.4	1.9	7.4	7.8	5.5	5.0
México	7.8	6.2	4.1	2.1	3.3	7.0	8.0
Perú	4.5	6.6	3.3	3.0	-1.2	-1.8	3.8
Uruguay	1.5	0.8	4.4	2.6	3.4	3.9	8.4
Venezuela	6.0	5.2	5.2	7.8	7.6	4.8	4.9
TOTAL	5.7	7.2	3.2	4.6	4.6	4.7	6.5

FUENTES: Anuario Estadístico de América Latina 1978, ONU,
Estudio Económico de América Latina 1979, ONU,

TASAS PROMEDIO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDADES A PRECIOS CORRIENTES

SECTORES	1960-70 %	1970-80 %	1971-74	1975-77	1978-80	1975-80
PIB TOTAL	7.8	6.6	7.7	4.4	8.6	6.7
I. Agropecuario, Silvicultura y Pesca	4.1	3.4	2.4	3.5	3.6	3.8
1. Agricultura	4.0	3.5 <u>a/</u>	1.6	3.2		
2. Ganadería	4.5	3.5 <u>a/</u>	3.5	3.6		
3. Silvicultura	3.0	2.8 <u>a/</u>	2.8	3.6		
4. Caza y Pesca	2.0	8.7 <u>a/</u>	8.3	8.9		
II. Industria	9.8	6.7 <u>a/</u>	9.3	4.4	10.3	7.7
5. Minería	2.4	9.4	7.7	1.2	17.0	12.8
6. Petróleo	9.3	9.5	8.8	10.1	- *	- *
7. Petroquímica	48.6	12.5	18.5	5.7	-	-
8. Manufacturas	9.9	7.1 **	8.8	4.5	9.2 **	7.2 **
9. Construcción	9.3	7.0	11.3	1.6	12.6	7.2
10. Electricidad	15.2	9.2	13.0	8.4	8.2	8.9
III. Servicios	7.7	6.2 <u>a/</u>	7.8	4.6	8.5	6.6
11. Comercio, Restaurantes y Hoteles	8.1	6.5	7.9	3.4	9.2	6.5
12. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	7.3	1.4	14.4	7.2	14.0	10.7
13. Servicios Financieros, Seguros y Bienes Inmuebles	9.8	5.0	6.3	4.2	4.8	4.4
14. Servicios Comunales, Sociales y Personales	6.1	6.5	6.2	6.0	7.4	6.3

FUENTES: Sistema de Cuentas Nacionales, México, 1981, S.P.P.

NOTAS: */ Incluye extracción de petróleo crudo y gas natural.

**/ Incluye derivados del petróleo y petroquímica

a/ 1971-1978.

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
POR ACTIVIDADES.

SECTORES	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
PIB TOTAL	4.2	8.4	8.4	6.1	5.6	4.2	3.4	8.1	9.2	8.3
I. Agropecuaria, Silvicultura y Pesca.	5.7	0.8	4.0	2.5	2.0	1.0	7.5	5.2	-2.1	7.1
1. Agricultura	7.5	-1.3	3.6	2.4	0.6	-0.9	10.3	6.6		
2. Ganadería	3.5	3.3	4.6	2.7	4.0	3.5	3.4	3.0		
3. Silvicultura	-1.5	3.6	2.0	2.7	2.5	2.0	6.5	4.5		
4. Caza y Pesca	13.4	9.2	11.7	4.1	6.5	9.6	10.8	5.3		
II. Industria	2.2	10.0	10.9	7.2	5.2	5.3	2.6	10.2	11.6	9.2
5. Minería	-0.2	5.0	8.6	9.5	-2.0	5.6	0.3	2.8	14.7 *	22.3 *
6. Patrónleo	2.2	6.2	6.8	13.6	11.0	7.4	12.0	17.2	-	-
7. Petroquímica	14.9	20.4	10.2	25.5	7.9	10.5	- 1.0	13.6	-	-
8. Manufacturas	3.7	9.8	10.5	6.2	5.1	4.9	3.5	9.6	10.6**	7.2**
9. Construcción	-4.5	12.7	14.6	6.7	5.9	4.6	- 5.3	12.8	13.0	12.3
10. Electricidad	5.3	13.8	12.4	12.8	5.4	12.3	7.6	6.7	10.3	6.5
III. Servicios	5.0	9.3	7.9	6.2	6.5	4.2	3.2	7.6	9.9	8.1
11. Comercio Restaurantes y Hoteles	3.9	9.9	8.7	5.1	5.2	3.2	1.8	7.9	11.7	8.1
12. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones.	7.8	14.5	15.5	13.2	10.0	5.1	6.6	13.2	15.5	14.1
13. Servicios Financieros Seguros y Bienes Inmuebles.	4.5	7.4	6.9	4.8	4.9	4.1	3.7	4.4	5.3	4.6
14. Servicios Comunales, Sociales y Personales,	6.4	7.9	4.4	6.5	8.5	5.7	3.8	6.7	7.9	7.5

FUENTE: IBID.

* Incluye extracción de petróleo crudo y gas natural.
** Incluye derivados de petróleo y petroquímica.

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

SECTORES		1960	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
PIB	TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria, Silvicultura y Pesca		15.9	12.2	12.3	11.5	11.0	10.6	10.3	10.0	10.4	10.1	9.1	9.0
1.	Agricultura	9.8	7.1	7.3	6.7	6.4	6.1	5.9	5.6	5.9	5.9	-	-
2.	Ganadería	5.3	4.4	4.3	4.2	4.0	3.9	3.8	3.8	3.8	3.6	-	-
3.	Silvicultura	0.6	0.5	0.5	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.5	0.4	-	-
4.	Caza y Pesca	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	-	-
Industria		29.2	32.7	32.1	32.4	33.2	33.6	33.4	33.8	33.5	34.1	34.9	35.1
5.	Minería	1.5	1.5	1.5	1.4	1.4	1.4	1.4	1.4	1.4	1.3	2.9 *	3.2 *
6.	Petróleo	3.4	1.9	1.8	1.8	1.8	1.9	2.0	2.1	2.2	2.4	-	-
7.	Petroquímica		0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	-	-
8.	Manufacturas	19.2	22.7	22.6	22.8	23.2	23.3	23.1	23.3	23.3	23.6	25.2 **	24.9 **
9.	Construcción	4.1	5.3	4.9	5.0	5.3	5.4	5.4	5.4	4.9	5.1	5.3	5.5
10.	Electricidad	1.0	1.2	1.2	1.2	1.3	1.4	1.3	1.4	1.5	1.5	1.5	1.5
I. Servicios		55.9	56.3	56.8	57.3	57.0	57.0	57.5	57.4	57.3	57.0	57.3	57.2
11.	Comercio, Restaurantes y Hoteles	31.2	25.9	25.9	26.2	26.3	26.0	25.9	25.6	25.2	25.2	25.6	25.7
12.	Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	3.3	4.8	5.0	5.3	5.6	6.0	6.2	6.3	6.5	6.8	7.1	7.5
13.	Servicios Financieros, Seguros y Bienes Inmuebles	4.9	11.3	11.3	11.2	11.1	10.9	10.9	10.8	10.9	10.5	10.1	9.8
14.	Servicios Comunales, Sociales y Personales	16.5	14.3	14.6	14.6	14.0	14.1	14.5	14.7	14.7	14.5	14.3	14.2
15.	Servicios Bancarios Imputados(-)	1.0	1.2	1.2	1.2	1.2	1.2	1.2	1.2	1.2	1.2	1.3	1.3

FUENTES: Ibid.

NOTAS: * Incluye extracción de petróleo y gas natural

** Incluye derivados del petróleo y petroquímica.

CUADRO 8

VALOR EN LIBROS DE LA INVERSION EXTRANJERA EN MEXICO
(Millones de dólares)

AÑO	VALOR
1940	449
45	568
50	566
60	1 081
65	1 745
70	2 822
71	2 997
72	3 174
73	3 623
74	4 122
75	4 580
76	3 278
77	3 705
78	4 744
79	6 695
80	

FUENTE: Bernardo Sepúlveda y Antio Chumacero. La inversión extranjera en México. México, F.C.E.
Banco de México. Sector Externo. Cuaderno Mensual No. 28, México, Agosto-septiembre de 1980.

CUADRO 9

DEUDA EXTERNA DEL SECTOR PUBLICO

Millones de dólares

AÑOS	1 Deuda Monto	2 Tasa de Crecimien to (%)	3 PIB	4 Deuda total respecto al PIB 1/3 %
1971	5 545	-	39 232	14.13
1972	5 064	-8.67	45 214	11.20
1973	7 971	39.63	55 315	12.78
1974	9 975	41.06	72 034	13.84
1975	14 449	44.85	88 074	16.40
1976	19 600	35.64	88 793	22.07
1977	22 912	16.89	81.934	27.96
1978	26 264	14.62	103.139	25.46
1979	29 757	13.29	120 078	24.78
1980 p.	33 813	13.63	164 636	20.53
1981 p.	48 800	44.32		

FUENTE: IV. Informe de Gobierno, Anexo Estadístico Histórico, 1980.
V. Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981.
p/ Preliminar.

CUADRO 10
SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA

Millones de dólares

AÑOS	1 Amortiza- ciones	2 Intereses	3 Servicio de la Deu- da Externa	4 Exportación de Merc. y Serv. Total	5. 3/4 %
1971	511	306	817	3 167.1	25.79
1972	602	321	923	5 800.6	24.28
1973	897	442	1 339	4 828.4	27.73
1974	688	707	1 395	6 342.5	21.99
1975	855	1 032	1 887	6 305.5	29.92
1976	1 156	1 319	2 475	7 371.1	33.57
1977	2 295	1 542	3 837	8 436.6	45.48
1978	4 264	2 023	6 282	10 690.7	58.76
1979	7 286	2 888	10 174	16 131.5	63.06
1980	3 723	3 769	7 492	24 819.5	30.18

FUENTE: NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, 1978,
Informe del Banco de México, 1978 y 1980.
V. Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981.

Cuadro No.
CUADRO 11
PARTICIPACION DEL GASTO PUBLICO
EN EL P I B.

AÑOS	P I B	Gasto Público Total	Participación del G.P.T. en el P I B.
1970	418700	109261	26.0
1971	490011	121331	24.7
1972	564726	148769	26.3
1973	690891	204033	29.5
1974	899706	276483	30.7
1975	1100049	400650	36.4
1976	1370968	483798	35.2
1977	1849262	730593	39.5
1978	2347453	937379	39.9
1979 <u>p/</u>	2738981	1266878	46.2
1980 <u>p/</u>	3760300	1913890	50.8

FUENTES:

IV Informe de Gobierno Anexo Estadístico- Histórico, 1980.

V Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981.

BANAMEX, México en Cifras 1970-1980, publicación anual (para los años 1979 y 1980, PIB).

p/ Preliminar

CUADRO 12
GASTOS CORRIENTES Y DE CAPITAL DEL SECTOR PUBLICO
(Millones de Pesos)

AÑOS	Gasto Corriente del Gob. Federal	Tasa de Crec. %	Gasto de capital del Gob. Federal	Tasa de Crec. %	Gasto Corriente del Sec. Paraestatal	Tasa de Crec. %	Gasto de Capital del Sec. Paraestatal	Tasa de Crec. %
1970	30 536		15 415		34 764		10 897	
1971	34 304	12.33	14 304	-7.20	38 955	12.05	12 714	16.67
1972	43 982	28.21	25 380	77.43	47 261	21.32	13 238	4.12
1973	63 059	43.37	30 035	18.34	63 943	35.29	18.659	40.95
1974	90 975	44.26	34 959	16.39	98 588	54.18	30.363	62.72
1975	128 183	40.89	58 578	67.56	125.774	27.57	56.081	84.70
1976	154 325	20.39	66 729	13.91	143.718	14.26	57.786	3.04
1977	208 855	35.33	74 713	11.96	209 135	45.51	70 485	21.97
1978	264 496	26.64	95 441	27.74	261 730	25.14	117.389	66.54
1979	319 669	20.85	212.913	123.08	338.527	29.34	183.747	56.52
1980	476 761	49.14	275 086	29.20	594 184	75.52	269 366	46 59

FUENTE: IV Informe de Gobierno, Anexo 1 Estadístico-Histórico, 1980.
V Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981
(Para el año de 1980)

CUADRO 13
INGRESOS DEL SECTOR PUBLICO

Millones de pesos

AÑOS	Ingresos Totales del Gob. Federal	Tasa de Crec. %	Ingresos Totales del Sec. Paraestatal	Tasa de Crec. %	Ingreso Público Total	Tasa de Crec. %
1970	41 344	-	45 046	-	86 390	-
1971	44 521	7.68	49 218	9.26	93 739	8.50
1972	54 253	21.85	57 820	17.47	112 073	19.55
1973	69 196	27.54	79 398	37.31	148 594	32.58
1974	94 077	35.95	115.431	45.38	209 508	40.99
1975	132 427	40.76	156.299	35.40	288 726	37.81
1976	163 092	23.15	178.310	14.08	341 402	18.24
1977	231 819	42.14	247.861	39.00	479 680	40.50
1978	309 180	33.37	334 109	34.79	643 289	34.10
1979	418 747	35.43	462 115	38.31	880 862	36.93
1980	663 114	58.35	738 848	59.88	1 401 962	59.15

FUENTE: IV Informe de Gobierno, Anexo Estadístico-Histórico, 1980.

V Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981.
(para el año de 1980).

_irv.

Cuadro No. 14

INCREMENTO ANUAL DE LOS PRECIOS AL
CONSUMIDOR

AÑOS	%
1969	3.4
1970	5.2
1971	5.2
1972	5.0
1973	12.4
1974	23.7
1975	15.1
1976	15.8
1977	28.9
1978	17.5
1979	18.2
1980	26.3
1981	28.0 <u>a/</u>

FUENTE: Indicadores Económicos. Banco de México, S.A. junio 1981.

NOTA: a/ Estimado.

Cuadro 15

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL MEDIO CIRCULANTE

AÑOS	%
1971	8.2
1972	21.2
1973	24.2
1974	22.0
1975	21.3
1976	30.9
1977	26.4
1978	33.0
1979	33.1
1980	33.0

FUENTES: NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, 1978
V. Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981, (para los años de 1977 a 1980).

Cuadro No. 16

**INDICE DE PRECIOS AL MAYOREO EN
LA CIUDAD DE MEXICO 1978-100**

	1 1970	2 1980	3 2/1
Índice General	30.0	147.2	4.9
Bienes de Consumo	28.9	152.1	5.3
Alimentos	28.8	153.7	5.3
Bienes de Producción	31.8	139.4	4.4

FUENTE: Indicadores Económicos. Banco de México S.A., México, Junio 1981.

CUADRO 17

DEFICIT PRESUPUESTAL TOTAL DEL SECTOR PUBLICO

Millones de pesos.

AÑOS	1 PIB	2 Ingreso Público Total	3 Déficit Presupuestal Total	4 Participación en el PIB 3/1	5 participación e el ingreso tota 3/2
1970	418 700	86 930	22 871	5.4	26.3
1971	490 011	93 739	27 592	5.6	29.4
1972	564 726	112 073	36 696	6.4	32.7
1973	690 896	148 594	55 439	8.0	37.3
1974	899 706	209 508	58 811	6.5	28.1
1975	1 100 049	288 726	111 924	10.1	38.7
1976	1 370 968	341 402	142 396	10.3	41.7
1977	1 849 262	479 680	250 913	12.5	52.3
1978	2 347 453	643 289	294 108	12.5	45.7
1979 p/	2 738 981	880 862	386 016	14.0	43.8
1980 p/	3 760 300	1 401 962	511 928	13.6	36.5

FUENTES:

IV Informe de Gobierno, Anexo Estadístico-Histórico, 1980,V Informe de Gobierno, Sector Política Económica, 1981,BANAMEX, México en cifras 1970-1980, (publicación anual)

p/ Preliminar.

Cuadro 18
Déficit Presupuestal
(millones de pesos)

AÑOS	Déficit del Gobierno Federal	Déficit del Sector Paraes- total	Déficit Presupuestal Total	D.P. Total Tasa de crec. (%)
1970	11 335	11 536	22 871	
1971	11 265	16 327	27 592	20.64
1972	22 978	13 718	36 696	32.99
1973	33 045	22 394	55 439	51.07
1974	33 554	25 257	58 811	6.08
1975	67 989	43 935	111 924	90.31
1976	75 641	66 755	142 396	27.22
1977	123 313	127 600	250 913	76.20
1978	132 854	161 254	294 108	17.21
1979	233 353	152 663	386 016	31.24

Fuente: IV Informe de Gobierno, Anexo 1, Estadístico Histórico, 1980

Cuadro No. 19

BALANZA COMERCIAL
Millones de dólares

AÑOS	1 Exportación de Mercancías	2 Importación de Mercancías	3 Déficit Comercial	3 ÷ 1 Déficit Comer- cial/Exporta- ciones Mercan- cías.
1960	738.7	1186.4	447.7	60.6
1965	1113.9	1559.6	445.7	40.0
1969	1385.0	2078.0	1138.7	82.2
1970	1281.3	2326.8	1045.5	81.5
1971	1363.4	2254	890.6	65.3
1972	1665.3	3717.9	1052.6	63.2
1973	2070.5	3813.4	1742.9	84.1
1974	2850	6056.7	3206.7	112.5
1975	2861	6580.2	3719.2	129.9
1976	3315.8	6029.6	2713.8	81.8
1977	4450.8	5842.2	1391.4	31.2
1978	5831.9	8051.2	2219.3	38.0
1979	8798.2	11985.6	3187.4	36.2
1980	15307.5	18572.2	3264.7	21.3

FUENTE: NAFINSA , La Economía Mexicana en Cifras, 1978.
Banco de México, Informe Anual 1978.
Banco de México, Informe Anual 1980.

Cuadro No.20

BALANZA EN CUENTA CORRIENTE
Millones de dólares

AÑOS	1 Exportación de Mercan- cías. y serv.	2 Importación de Mercan- cías. y serv.	3 Déficit en Cuenta Corriente	4 Déficit / Exporta- ciones de merc. y ser
1960	1371.8	1672.3	300.5	21.9
1965	1989.1	2303.5	314.4	15.8
1969	2976.1	3448.8	787.1	26.4
1970	2933.1	3879	945.9	32.2
1971	3167.1	3893.5	726.4	22.9
1972	3800.6	4562.1	761.5	20.0
1973	4848.4	6003.8	1175.4	24.3
1974	6342.5	8900.6	2558.1	40.3
1975	6305.5	9998.4	3692.9	58.5
1976	7371.1	10439.7	3068.6	41.6
1977	8436.6	9986.9	1550.3	18.4
1978	10690.7	13153.2	2462.5	23.0
1979	16131.5	20987.9	4856.4	30.1
1980	24819.5	31416.1	6596.6	26.5

FUENTES: NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, 1978
 Banco de México, Informe Anual 1978.
 Banco de México, Informe Anual 1980.

CUADRO 21
EXPORTACION DE PETROLEO CRUDO Y
GAS NATURAL
miles de dólares.

AÑOS	CRUDO	GAS NATURAL	Exportación de Mercancías	% respecto de las exporta- ciones.
1974	37675	-	2850015	1.32
1975	434955	-	2861032	15.20
1976	543497	-	3315803	16.39
1977	890940	5476	4092918	21.90
1978	1773604	-	6217340	28.52
1979	3789261	-	8913287	42.51
1980	5830700	290802	9626070	63.59
1981 */	8822790	343369	12837907	71.39

FUENTES: NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, 1978.
Banco de México, Informe Anual 1979.
Banco de México, Indicadores Económicos, Febrero 1980
Comercio Exterior, Nov. 77
Comercio Exterior, Nov. 81.

*/ Hasta Noviembre de 1981.

